



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Pedagogía

**LOS PROFESORES COMO INTELCTUALES TRANSFORMATIVOS:  
UNA APROXIMACIÓN ANALÍTICA DESDE  
LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE HENRY GIROUX.**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

**GABRIEL MACIAS CRUZ**

ASESORA:

MTRA. LAURA ALICIA MÁRQUEZ ALGARA

MÉXICO, CD. UNIVERSITARIA

2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos y dedicatorias:**

- A **Pilar Cruz Medina**, por entregar todo de sí, para que yo fuera;
- A **Miguel Macias Valtierra**, por sus enseñanzas, paciencia y amor;
- A **Migue y Dani**, por sus alegrías y cuidados durante todo mi crecimiento.
- A **Paty**, por acompañarme, dentro y a lado de mí, en todos los caminos;
- A **Demian**, por su hermandad y complicidad;
- A **Matías, Augusto y Alison**, por sus sonrisas, que son luz en mi vida.
- A **Laura Márquez**, por su cariño y maternidad académica;
- **Alejandro Rojo**, por sus enseñanzas, consejos y amistad.
- **Ana Salmerón**, por su apoyo y confianza en mi formación académica.
- A **Susana Bercovich**, por su acompañamiento y mediación.

Gracias a todas y todos los que, viviendo en mí, son todo lo que soy:

Teresa Flores, Maris Gómez, Andrea de Buen, Thelma Ascencio, Ali Amellaly, Zazil Martínez, Daniel Juárez, Jesús Macias, Omar Nava, Manuel Muñoz, Ángel Puentes, Cristina Cruz, Fabián López, Brisa López, Lolis Macías, Ayerim Díaz, Jair Díaz, Ignacio Macias, Belem Macias, José Macias, Gabriel Macias, Mayumi Hernández, Carlos Cruz, Jaaziel Cruz, Guillermo Cruz, Lupita Cruz, Dulce Suárez, Claudia Chávez, Tamara Fajardo, Fania, Zaira Magaña, Sofía Maldonado, María Luna, Sarasuadi Vargas, Nayely Moctezuma, Nayely Esperón, Eréndira Verdugo, Luis Miguel Hernández, Jessica Nieto, Paty de la Longa, Adrián del Olmo, Vania Bañuelos, Fernando Santander, Erick Nava, Atenea Rosado, Miriam Flores, Ximara Díaz, Elizabeth Torres, Mariana Gutiérrez, Angélica Ayvar, Lorenia Pérez, Jimena Sánchez, Brenda Ruíz, Paula García, Marcela Gómez, Eréndira Garnica, Mayahuel Díaz, Irene Lara, Yosdi Martínez, Xareli Girón, Karla Ruanova, Laura Morelos, Nictexa Paez, Gloria Torres, Jessica Ávila, Mayra Osio, Lidia Barona, Carmen Jiménez, Victor Cabello, Diana Palacios, Merary Vieyra, Amairani Reyes, Itzel Leal, Rubí Mendoza, Jassina, Leticia Morita, Raquel Glazman, Cecilia Analar, Kevin Galeana, Nathalie Portilla, Liliana Aguirre, Diana Labonne, Abigail Laguna, Leticia Vizcaino, Gabriela Aguilar, Mayhte Montes, Gabriela Velazquillo, Claudia Lugo, Roxana Pérez, Lizbeth Martínez, Isabel Hernández.

## Índice.

<b>Introducción</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo 1. Marco histórico, político y conceptual.</b>	<b>11</b>
1.1 Análisis histórico del concepto intelectuales.	13
1.2 El concepto de intelectual en Antonio Gramsci.	22
1.3 Contexto histórico: El desarrollo del pensamiento neoconservador norteamericano	34
<b>Capítulo 2. Conocimiento, poder e ideología.</b>	<b>47</b>
2.1 Implicaciones político-sociales de la ciencia positiva.	48
2.2 Crítica a los supuestos del marxismo ortodoxo en el análisis de la ideología y la cultura.	53
2.3 Teoría crítica, pensamiento dialéctico y política cultural.	59
<b>Capítulo 3. Escuela, política y sociedad.</b>	<b>65</b>
3.1 Discurso tradicional-conservador de la teoría y prácticas escolares.	66
3.2 Crítica a la concepción de escuela como espacio de reproducción social.	75
3.3 Perspectiva crítica: Las escuelas como espacios de resistencia.	79
<b>Capítulo 4. El papel de los profesores como intelectuales transformativos.</b>	<b>84</b>
4.1 La caracterización tradicional-conservadora de la docencia: El papel de los profesores como técnicos.	86
4.2 Los profesores como intelectuales transformativos: La función política de los docentes desde una perspectiva crítica.	93
<b>Conclusiones.</b>	<b>103</b>
<b>Fuentes consultadas.</b>	<b>110</b>

## **Introducción:**

Durante los últimos 30 años hemos sido testigos de la incorporación progresiva de una serie de prácticas y discursos de corte tecnista en el campo educativo, provenientes de los modelos políticos neoliberales. A finales del siglo pasado, los imperativos económicos del libre mercado comenzaron a introducir sus estrategias políticas y económicas en diferentes países de Latinoamérica, en una actividad de franco debilitamiento a los estados benefactores. Asimismo, el declive de los sistemas políticos socialistas generó un clima propicio de deslegitimación en contra de aquellas formas de organización social contrarias a las premisas generales del capitalismo democrático globalizador.

Como parte de las actividades del proyecto neoliberal en educación, a principios de la década de los 90, comenzó a gestarse una campaña de descrédito en contra de los sistemas de enseñanza pública. Los defensores de esta perspectiva, recuperaron las críticas en contra de las formas tradicionales de enseñanza para legitimar los puntos más importantes de sus premisas políticas, entre los cuales se incluye la privatización de los centros escolares y la tecnificación en las prácticas docentes.

De manera global, las implicaciones de los modelos neoliberales en educación no sólo estuvieron representadas por un fuerte avance en las prácticas de privatización. Además, los sistemas de educación pública incorporaron un tipo de racionalidad técnico-instrumental, mediante el cual se comenzó a exaltar con

mayor fuerza todas aquellas premisas ideológicas cercanas a las nociones positivistas de conocimiento y a las perspectivas conservadoras en el terreno político.

Las medidas políticas y económicas neoliberales recuperaron del positivismo sus postulados epistemológicos más generales, cuyos lineamientos tuvieron una enorme influencia en el campo educativo. Entre los cuales destacan: El principio de objetividad, entendido como la necesidad de que el conocimiento esté libre de valores éticos y políticos; y los principios de utilidad de la teoría, a través de los cuales los centros educativos comenzaron legitimar la noción de que el contenido de enseñanza valioso es aquel que está determinado por su capacidad de desarrollar habilidades técnicas.

Desde el punto de vista político, una de las tareas más importantes en la consolidación del proyecto neoliberal se encontraba en la legitimación social de sus estrategias y acciones, las cuales eran sustentadas con base en las premisas del neoconservadurismo anglosajón. De esta forma, a principios de la década de los 80, la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos apuntaló un conjunto de discursos intelectuales relacionados con temas de carácter social, político y cultural, los cuales dotaron de sustento ideológico a las premisas del libre mercado. Considerado como la filosofía política de defensa del capitalismo democrático, el neoconservadurismo se desarrolló como parte de una tendencia

intelectual de corte liberal.<sup>1</sup> Esta perspectiva ideológica tuvo como tarea principal generar un ambiente de aceptación de las medidas políticas y económicas del neoliberalismo, las cuales pronto tuvieron difusión en diferentes países del mundo, incluido México.<sup>2</sup>

A finales del siglo pasado, las medidas políticas neoconservadoras en educación estuvieron caracterizadas por un ataque sistemático en contra de la enseñanza pública. Por un lado, las críticas vertidas hacia la administración educativa del Estado provocaron que los efectos privatizadores en los diversos niveles escolares comenzaran a tener mayor aceptación y demanda. Lo anterior, trajo como consecuencia el incremento de las escuelas administradas bajo las lógicas empresariales con fines de lucro.

Por otro parte, durante los últimos años las perspectivas políticas de corte neoliberal han acentuado su embestida en contra de los sistemas educativos nacionales en la figura de los profesores, cuya actividad ha sido regularmente denostada para justificar la viabilidad de sus estrategias políticas. Desde entonces, tanto las escuelas como los profesores, sistemáticamente han visto reducidas sus posibilidades de intervención social, mediante de una serie de discursos ideológicos que apuestan por la despolitización de la vida pública como factor de crecimiento económico.

---

<sup>1</sup> Cfr. Sanmartín Barros, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Akal. Madrid. Pp. 179.

<sup>2</sup> Cfr. González Casanova, Pablo. *La universidad necesaria en el Siglo XXI*. Editorial ERA. México. 2001. 15-47

En el caso concreto de Estados Unidos, durante la administración de Ronald Reagan y George Bush el debate público en torno al papel de los profesores como agentes de cambio, comenzó a ser profundamente cuestionado por un conjunto de intelectuales conservadores que observaban en la actividad crítica una grave amenaza para el mantenimiento del *status quo*. Este grupo de intelectuales, en su mayoría periodistas o personajes que ocupaban espacios en los medios de comunicación masiva, comenzó a legitimar en la opinión pública la imagen de la escuela a partir de una caracterización mucho más cercana a la idea de centros de capacitación empresarial. De manera enfática, los discursos políticos de esta perspectiva se concentraban en la promoción de una actividad docente ajena a la participación en temas de interés público. Es decir, de acuerdo con esta óptica, la noción de profesionalización docente tendría que estar encaminada a exaltar sus funciones desde una dimensión estrictamente técnica. De esta forma, la época de auge de la cultura neoconservadora significó el marco histórico en que se concretó gran parte del desarrollo teórico de la denominada «pedagogía crítica estadounidense».

Una de las características principales de la llamada «pedagogía crítica» se encuentra en los análisis de los fenómenos educativos desde sus contextos históricos. A diferencia del positivismo, que concibe la educación como un hecho políticamente neutral, las perspectivas críticas consideran que los análisis en torno a los distintos elementos que componen el fenómeno educativo se encuentran

mediados por un conjunto de referentes de carácter ideológico, que influyen tanto en la comprensión como en las actividades de dicho campo. En otras palabras, la pedagogía crítica concibe a la educación como un acto político en sí mismo, a partir de la cual se reproducen, cuestionan o modifican (según el tipo de actividad y perspectiva teórica) formas de pensamiento, actividades humanas y dinámicas de participación social.

De acuerdo con lo anterior, el pensamiento de Henry Giroux se desarrolló en un momento histórico de enorme difusión de los discursos políticos conservadores en los espacios de opinión pública, incluidas las universidades. Durante la década de los 70, este teórico estadounidense formó parte de un significativo núcleo de intelectuales norteamericanos interesados por los estudios sobre teoría social y su vínculo con temas educativos, cuyos planteamientos estuvieron fuertemente influidos por discursos de corte marxista.<sup>3</sup>

En esta primera etapa, Giroux contribuyó en la realización de importantes reflexiones sobre la función de las escuelas en la sociedad como espacios de reproducción social. En este sentido, el primer momento de desarrollo de su producción teórica estuvo representado por la influencia marcada de la nueva

---

<sup>3</sup> Cfr. Aronowitz, Stanley y Roslyn Bologh en Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI editores. México. 1999. Pp.14.

sociología del conocimiento en sus análisis sobre educación. Periodo que sería superado con relativa rapidez, por el autor estadounidense.<sup>4</sup>

Como parte de una segunda etapa en sus análisis críticos sobre educación, Giroux toma distancia de las teorías de la reproducción y comienza incorporar los aportes del pensamiento de Antonio Gramsci (1891-1937), de la obra del brasileño Paulo Freire (1921-1997) y de los principales representantes de la primera Escuela de Frankfurt, para intentar demostrar las limitaciones teóricas y políticas en los análisis que concebían a las escuelas como simples espacios de dominación.<sup>5</sup> De acuerdo con el autor estadounidense, el enfoque marxista ortodoxo, concibe las condiciones materiales y las relaciones de producción como determinantes de los fenómenos sociales, de esta manera proporciona ciertos elementos críticos que, en su énfasis excesivo, limitan la visión del estudiantado en las lógicas estrechas de dominación de clase. De esta forma, el trabajo en torno a los estudios culturales de la Escuela de Frankfurt significó, para el desarrollo de la obra de Giroux, un aporte teórico sumamente importante en su esfuerzo por demostrar cómo las escuelas también pueden ser concebidas como espacios de transformación social.

El planteamiento de los profesores como «intelectuales transformativos» fue desarrollado en un momento histórico de apogeo de las medidas políticas neoconservadoras. La llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados

---

<sup>4</sup> McLaren, Peter en Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. Barcelona. 1990. Pp.15

<sup>5</sup> *Ibid.* Pp. 15-16

Unidos, durante la década de los ochenta, supuso el punto culminante en la implementación de una serie de estrategias políticas, sociales y culturales de corte neoliberal, caracterizadas por su ataque en contra de los sistemas de enseñanza pública. De hecho, en palabras del propio Henry Giroux, la era del reaganismo significó el momento histórico que más afectó al desarrollo de sus propuestas críticas en educación.<sup>6</sup> Una de las actividades más importantes en la legitimación de las perspectivas neoliberales fue la despolitización del ámbito social como condición para el desarrollo económico. A raíz de esto, tanto las escuelas, como los profesores comenzaron a ser ceñidos por una serie de reformas que limitaban su actividad dentro de las lógicas de la instrucción y la capacitación laborales. En este sentido, el planteamiento de los profesores como intelectuales fue desarrollado por Giroux como una propuesta crítica que ofrece a los docentes ciertos elementos teóricos para comprender su práctica como una actividad política y a las escuelas como esferas públicas democráticas.<sup>7</sup>

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo ha sido organizado en 4 capítulos, mediante los cuales analizaré de forma detallada el planteamiento de los profesores como intelectuales transformativos en el pensamiento de Henry Giroux.

En el capítulo 1 “Marco histórico, político y conceptual”, realizaré una descripción general de los márgenes teóricos y políticos en que se desarrolló la propuesta crítica de los profesores como intelectuales transformativos: para

---

<sup>6</sup> Cfr. Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu. Buenos Aires. 2003. Pp. 353.

<sup>7</sup> *Ibid.* P. 177.

comenzar, haré una revisión histórica de la génesis del concepto de «intelectuales», así como del marco político que propició su desarrollo y uso; continuando con la comprensión del concepto de «intelectuales». En el segundo apartado analizaré las diferentes caracterizaciones de intelectual en el pensamiento de Antonio Gramsci, con la finalidad de evidenciar uno de los aportes conceptuales más importantes en el planteamiento de los profesores como intelectuales transformativos. Finalmente, como conclusión de este capítulo, describiré el contexto político e ideológico donde Henry Giroux desarrolló esta propuesta crítica.

A lo largo del capítulo 2 “Conocimiento, poder e ideología”, analizaré los 3 referentes epistemológicos generales que sustentan los diferentes discursos y prácticas en educación, así como las implicaciones políticas de cada uno de éstos: Inicialmente, haré una descripción detallada del paradigma positivista y su vinculación con los modelos educativos tradicionales; posteriormente, realizaré una crítica general de los supuestos marxistas ortodoxos en temas sobre cultura, los cuales abonaron a los análisis sobre la función social de la educación en términos de reproducción y dominación; por último, explicaré la relevancia de la incorporación del pensamiento de la Escuela de Frankfurt para el desarrollo de la hoy denominada pedagogía crítica.

Siguiendo con el mismo esquema del apartado anterior, en el capítulo 3 “Escuela, política y sociedad” realizaré una descripción general de cada uno de los modelos de escuela, que se derivan de los diversos referentes epistemológicos,

antes mencionados: en el primer apartado, analizaré algunas de las teorías que componen los discursos y prácticas tradicionales en educación, entre los cuales destacan el conductismo (psicología), el taylorismo (administración) y el liberalismo (económico-político); después, haré una crítica de las concepciones de escuela como espacios de reproducción social, provenientes de las teorías marxistas ortodoxas y de la nueva sociología en educación; al final del capítulo, expondré el planteamiento de las escuelas como espacios de resistencia desde un enfoque crítico.

En el capítulo 4 “El papel del docente como intelectual transformativo” analizaré el planteamiento de los profesores como agentes reflexivos de cambio, desde la pedagogía crítica de Henry Giroux: para comenzar, recuperaré la crítica que el teórico norteamericano realiza en contra de los modelos de enseñanza conservadores, cuya caracterización reduce la actividad docente en su dimensión exclusivamente técnica; para posteriormente cerrar con una descripción detallada de los elementos más importantes que componen la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos.

Finalmente, para concluir con el desarrollo de este trabajo, realizaré una reflexión sobre la posibilidad de incorporar los planteamientos críticos de Henry Giroux en el contexto educativo en México y su relevancia para la mejora de los discursos y prácticas en el campo pedagógico.

## **Capítulo 1.**

### **Marco histórico, político y conceptual.**

“Lo que quiero decir aquí es, desde luego, que el acto de teorizar no puede abstraerse de las condiciones que heredamos o de los problemas que surgen en circunstancias históricas específicas.”

Henry Giroux

## **Capítulo 1. Marco histórico, político y conceptual.**

A principios de la década de los 80, el mundo presenció el avivamiento de confrontaciones políticas importantes en el marco de la última etapa de la Guerra Fría. Dicho contexto histórico enmarcó una serie de debates ideológicos públicos, a través de los cuales se resaltó la importancia de la difusión de las ideas como parte de una actividad política fundamental de crítica o consenso.

En Estados Unidos, grupos políticos conservadores comenzaron a ocupar espacios de comunicación masiva con la finalidad de generar ambientes propicios de aceptación de sus perspectivas ideológicas. En el caso concreto del fenómeno educativo, por una parte la entonces naciente nueva derecha anglosajona comenzó a difundir un conjunto de propuestas políticas y sociales, cuyas razones exaltaban las virtudes de la tecnificación y la privatización en los espacios escolares. Dichos planteamientos políticos surgieron bajo el fundamento de una tendencia ideológica, profundamente nacionalista, reconocida globalmente como neoconservadurismo. Por otro lado, al interior de las universidades se generaron análisis críticos como parte de una corriente de oposición intelectual a los entonces discursos hegemónicos conservadores. Esta perspectiva, a la cual pertenece Henry Giroux, incorporó algunas categorías provenientes de la Teoría Crítica, el Neomarxismo y Nueva Sociología, con la finalidad de hacer frente al avance de los discursos y prácticas neoliberales en educación.

En este sentido, desde hace más de 20 años no sólo se ha recuperado la importancia en la difusión de las ideas para la generación de ambientes consenso y crítica, además se ha puesto en relieve la propia función de los intelectuales como una actividad intencionalmente política, determinada por los propios contextos históricos en que se presenta. Este es el caso de la propuesta crítica sobre el papel de los profesores de Henry Giroux, tema de análisis del presente trabajo.

A continuación haré un breve análisis acerca de la función política de los intelectuales, así como de los marcos históricos en que se presentaron. Las reflexiones de este capítulo abarcarán desde el análisis histórico del propio concepto, hasta la descripción de la función de los intelectuales en los modelos políticos neoliberales. Esto, con la finalidad de ubicar de manera general, las tendencias ideológicas y debates políticos, a partir de los cuales Henry Giroux desarrolló su propuesta crítica sobre el papel de los profesores como sujetos reflexivos.

### **1.1 Análisis histórico del concepto intelectuales.**

Hablar de los intelectuales es una muestra del tipo de conceptos que regularmente suelen darse por comprendidos, y que al hacerlo, se cae en la tentación de prescindir de su problematización, generando de esta forma más confusiones que certezas cuando se reflexiona acerca de ellos.

No es sencillo abordar el concepto de «intelectuales»<sup>8</sup>. Muy probablemente una de las dificultades más grandes al intentar analizar el término es la enorme y heterogénea cantidad de explicaciones que existen al respecto, las cuales suelen obstaculizar la posibilidad de integrar una definición parcialmente acordada. Las respuestas a la pregunta ¿qué es un intelectual? varían de forma considerable dependiendo del tiempo y el contexto histórico en que se presentan. Lo anterior ha dado cabida a una serie de confusiones bastante comunes, expresadas a través del uso cotidiano y discrecional que se hace sobre el concepto, por ejemplo: existen disertaciones que centran su análisis en las características constitutivas del trabajo mismo, es decir el grupo de personas nombrado como tal, es caracterizado por desarrollar un tipo de actividad totalmente contrapuesta al trabajo estrictamente manual o técnico; por otro parte, existen tentativas de definición que dirigen su atención a las condiciones privilegiadas de formación académica de las personas como grupo de élite, condicionando la denominación a partir de su fuerte vínculo con círculos sociales restringidos; o bien, hay quienes incluso cuestionan la caracterización de los intelectuales como grupo o en casos extremos hay quienes afirman su total inexistencia.<sup>9</sup>

Aunque las divergencias cuando se analiza el concepto de intelectuales son notorias, uno de los consensos con mayor aceptación es la relativa novedad de su génesis. La mayoría de los escritores que reflexionan sobre este tema concuerdan

---

<sup>8</sup> Utilizado generalmente en plural, como nombre colectivo. Cfr. Bobbio, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. IEDF. México. 2008. Pp 117.

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.* P. 118

que las discusiones sobre los grupos de personas a los que se les denominan intelectuales, preceden por mucho a la creación y uso del propio concepto.<sup>10</sup> Es decir, aunque el término intelectuales posee aproximadamente un siglo de existencia, históricamente todas las sociedades han tenido grupos de personas dedicados a la generación y transmisión de ideas consideradas culturalmente valiosas en su tiempo. De forma que, dependiendo de las condiciones del contexto histórico, los miembros del presente grupo poseían roles específicos en sus sociedades, relacionados con las características intrínsecas del trabajo que realizaban. Éstos se reconocían bajo denominaciones diversas: sabios, sacerdotes, filósofos, literatos, clérigos, hombres de letras, profetas, etc.

Para propósitos del presente trabajo, resulta necesario describir los tipos de análisis entorno al concepto intelectuales que servirán para propiciar su entendimiento. En este sentido, he decidido delimitar la investigación, a partir de la descripción de aquellos elementos, preferentemente sociológicos, afines a la caracterización de los profesores como intelectuales transformativos en Henry Giroux. Es así como la verdadera relevancia sobre la conceptualización de los intelectuales, se presenta cuando se trata de analizar críticamente el problema de este grupo como representación del poder ideológico, y su relación con el poder político o temporal.<sup>11</sup> Esto es, el tipo de influencia que poseen los intelectuales en

---

<sup>10</sup> Cfr. Bodín, Louis. *Los intelectuales*. Eudeba. Buenos Aires.1965. Pp. 5

<sup>11</sup> Bobbio, Norberto. *Op.cit.* P 113.

las relaciones sociales de su época, con la finalidad de protestar, regular, incidir o justificar la voluntad y prácticas de los poderes públicos.

De acuerdo con lo anterior, me parece fundamental abordar el concepto de intelectuales desde dos perspectivas distintas. La primera consiste en una breve narración histórica de la génesis estricta del término, con el objetivo de analizar, desde una perspectiva crítica, cómo la caracterización y uso del concepto se originó para identificar las funciones sociales desempeñadas por un grupo de personas, a través del uso público de su razón. En este sentido, una de las explicaciones con mayor difusión y aceptación<sup>12</sup> sobre el origen del término «intelectuales» se trata del Caso Dreyfus en Francia a finales del Siglo XIX.

Posteriormente, daré paso a la descripción y análisis del concepto de intelectual en la obra de Antonio Gramsci, el cual representa una de las mayores influencias en el pensamiento de Henry Giroux, y de la pedagogía crítica en general.

#### **a) El Caso Dreyfus.**

Durante el año de 1894, Alfred Dreyfus, un oficial de origen semita del Estado Mayor Francés, fue acusado del delito de espionaje y condenado al destierro perpetuo en la Isla del Diablo. Desde el inicio, las características del proceso judicial fueron sumamente irregulares. La única evidencia para la condenación del

---

<sup>12</sup> Cfr. Maldonado, Tomás. *¿Qué es un intelectual?* Paidós. Barcelona. 1998.

acusado era una carta secreta dirigida al agregado militar alemán, supuestamente escrita y firmada por el propio oficial judío.

Dos años después del dictamen de la condena en contra del oficial Alfred Dreyfus, un coronel de apellido Picart decidió retomar las investigaciones del caso para informar a sus superiores que el verdadero autor de la carta al Estado alemán, era un oficial de nombre Esterhazy y que Dreyfus había sido condenado injustamente. A pesar de las evidencias dadas por el coronel Picart, los líderes militares hicieron caso omiso a la petición, por considerar que el reconocimiento del error podría afectar la imagen pública del ejército. Así, decidieron enviar al oficial Picart a una operación sumamente peligrosa, para silenciar la serie de rumores que comenzaban a gestarse. Para el año de 1897 las denuncias sobre las irregularidades del proceso judicial en contra del oficial Alfred Dreyfus habían sido difundidas a través de algunos medios impresos, esto provocó que el juicio adquiriera relevancia en cierto número de círculos académicos, que pronto se posicionaron a favor de un juicio justo para el oficial.

La presente difusión del caso generó rápidamente una polarización en la opinión pública; mientras iba en aumento el grupo de defensores de Dreyfus, crecía de manera paralela las expresiones de un grupo de detractores y opositores a éstos, que defendían con fervor el respeto por el dictamen oficial del ejército.

Es importante resaltar que en un principio los grupos a los que hago mención, tanto de defensores del general Dreyfus como sus opositores, no estaban

constituidos y organizados de manera homogénea. Las diferencias que distinguían tanto a unos como a otros, se establecieron a partir de las posturas políticas que progresivamente se asumieron ante el caso, las cuales se habían manifestado a través de expresiones abiertas de defensa o repudio. Los llamados dreyfusistas estaban constituidos, de manera general, por gente dedicada a actividades académicas y culturales: artistas, escritores, científicos y profesores universitarios. Mientras que los antidreyfusistas eran gente de la aristocracia y la alta burguesía, de formación en áreas como leyes o medicina y de posturas sumamente conservadoras.

El 13 de enero de 1898 se llevó a cabo uno de los actos de protesta pública intelectual más recordado a lo largo de la historia, protagonizado por el novelista Emile Zola y su Carta a Felix Faure, Presidente de la República de Francia, documento mejor conocido como ¡Yo acuso!

*“A usted, señor Presidente, yo os gritaré esta verdad, con toda la fuerza de mi rebelión de hombre honesto.”<sup>13</sup>*

Zola, inconforme con la calumnia del ejército, al que había acusado de proteger al verdadero autor de la carta que inculpaba a Dreyfus, compuso un documento dirigido al presidente de Francia. Entre las numerosas denuncias, el novelista acusaba al ejército de la obstrucción deliberada de la justicia con la intención de resguardar la reputación e imagen pública del Estado Mayor.

---

<sup>13</sup> Zola, Emile. *¡Yo acuso!* Editorial Leviatán. Buenos Aires. 1983. P. 7

*“- Yo acuso al teniente coronel du Paty de Clam de haber sido el artífice diabólico del error judicial. De haber defendido después su obra nefasta, durante tres años, mediante las maquinaciones más ridículas y más dolosas.*

*-Yo acuso a las dependencias del ministerio de guerra de haber conducido en la prensa una campaña abominable para confundir a la opinión y cubrir su falta”<sup>14</sup>*

El histórico manifiesto de Emile Zola fue publicado en *l'aurore*, uno de los medios impresos de oposición más representativos en Francia, con tirajes y niveles de ventas pocas veces visto. El documento pronto generó controversias y Zola se convirtió en el dreyfusista más señalado, criticado y perseguido del momento. El novelista tuvo la suficiente inteligencia como para analizar y denunciar un acto de injusticia en contra de un oficial judío, el cual fue condenado exclusivamente por motivos de carácter racial. Fue así como el “Yo acuso” de Zola, constituyó una de las expresiones más representativas de la valentía de una consciencia intelectual comprometida políticamente con una causa justa.

Un día después de la publicación del “Yo acuso”, apareció, en el mismo medio impreso, una declaración firmada por varios centenares de escritores, artistas, científicos, y profesores universitarios, bajo el título “Una protesta”.<sup>15</sup> En el texto los firmantes protestaban enérgicamente en contra de las irregularidades y

---

<sup>14</sup> *Ídem.*

<sup>15</sup> Ory Pascal. *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*. Universitat de Valencia. Valencia. 2007. P.16

misterios que envolvían el proceso jurídico del oficial judío, así mismo exigían una revisión del caso en contra del verdadero autor de la carta. Es importante resaltar que hasta ese momento el uso del concepto intelectuales no había aparecido en ninguno de los documentos anteriormente mencionados. De hecho, algunos autores continúan debatiendo sobre quién fue el primero en denominar al grupo de defensores de Dreyfus bajo el concepto explícito de intelectuales. Algunos afirman que el primero en usar el concepto intelectuales fue el propio George Clemenceau, director del periódico l'aurore y amigo del novelista Emile Zola, quien intencionadamente cambio el título de "Una Protesta" por el de "Manifiesto de los intelectuales". Desde ésta explicación se afirma que la finalidad de autodenominarse intelectuales puede interpretarse como un acto de posicionamiento y defensa de la identidad del grupo al que pertenecía.<sup>16</sup>

Sin embargo, algunas fuentes más afirman que la génesis del neologismo se generó desde los grupos de conservadores o antidreyfusistas, como una expresión de burla y ridiculización a quienes tenían una vida dedicada a la especulación, la lectura y el pensamiento. Maurice Barrés, uno de los principales perseguidores de los hasta entonces llamados protestarios<sup>17</sup>, publicó un artículo llamado "La protesta de los intelectuales", en el cual comentaba con suma ironía:

*"Todos estos aristócratas del pensamiento tienen interés en afirmar que no piensan como la vil muchedumbre. Se ve demasiado bien. Ya no se sienten espontáneamente*

---

<sup>16</sup> *Ídem.*

<sup>17</sup> Maldonado, Tomás. *Op.cit.* P. 20.

*de acuerdo con su grupo natural, y no se levantan hasta la clarividencia que les restituiría el concierto reflexivo de la masa. Pobres necios que se avergonzarían de pensar como simples franceses...*

*Esos supuestos intelectuales son un desecho fatal en el esfuerzo intentado por la sociedad para crear una élite...Esos genios mal crecidos, esos pobres espíritus envenenados merecen una suerte de indulgente piedad.”<sup>18</sup>*

La génesis sobre el uso del concepto intelectuales se dio como una forma de denominar, no una actividad de carácter especulativo, sino a un grupo de personas que hacía defensa de su postura política a través del uso público de la palabra.

Desde esta perspectiva los Intelectuales ya no se definían a partir de las características de su profesión o por la posición social de la misma. La presente narración puso de manifiesto que no existe conocimiento y actividad de pensamiento que no posea implícita o explícitamente posturas políticas respecto a las problemáticas del contexto histórico en que se presentan. Es decir, la objetividad o neutralidad política del juicio de los intelectuales, es una ilusión que representa en sí misma una postura definida, la cual siempre es comunicada expresamente con la finalidad de incidir en la vida pública de las sociedades.

*“En la perspectiva en que aquí nos situamos, ya no se puede hablar tanto de intelectual comprometido como de intelectual no comprometido: intelectual y*

---

<sup>18</sup> Bodín, Louis. *Op. cit.* Pp. 7-8.

*comprometido forman un pleonazgo; el intelectual no comprometido es una ilusión.*"<sup>19</sup>

## **1.2 El concepto de intelectual en Antonio Gramsci.**

El análisis del concepto intelectual en Gramsci constituye uno de los elementos centrales en el desarrollo teórico del presente trabajo. Su pensamiento ha trascendido de manera tal en educación, que sus reflexiones acerca de las funciones político-sociales de la escuela, y sus prácticas al interior de la misma, han influido profundamente en la conformación de los discursos de la llamada pedagogía crítica.<sup>20</sup>

La serie de características tan particulares de la obra de Gramsci en educación, han permitido toda clase de interpretaciones diversas y contradictorias: van desde considerar al presente autor como un marxista radical y ortodoxo hasta aquellas que lo consideran como un tirano conservador. Tal como afirma Giroux, el análisis sobre la obra de Gramsci sólo adquiere sentido y relevancia, como propuestas progresistas reales en educación, si se lee a través del contexto histórico en que se generó su producción intelectual.<sup>21</sup>

### **a) Primeras aproximaciones al concepto de intelectual en Gramsci.**

Antonio Gramsci nació en Cerdeña Italia, el 22 de Enero de 1891. Desde pequeño padeció todo tipo de adversidades económicas y de salud (encarcelan a su padre

---

<sup>19</sup> *Ibid.* P 18.

<sup>20</sup> Cfr. Giroux, Henry. *La inocencia robada*. Editorial Morata. Madrid. 2007. P. 116.

<sup>21</sup> *Ídem.*

cuando tenía la edad de 3 años, así mismo sufrió una deformación crónica de su columna vertebral). A la edad de 20 años, viaja a Turín para realizar sus estudios universitarios en la facultad de letras, dónde se establece y desarrolla su actividad política posterior. En 1921, dirige el diario *L'Ordine Nuovo*, uno de los diarios comunistas más representativos de la época. Disuelto el partido Socialista en 1924, Gramsci se constituye como máximo dirigente del partido Comunista en Italia, donde 2 años después es arrestado. En el año de 1928, Mussolini disuelve los partidos políticos de oposición y prensa, como expresión del inminente avance del fascismo en Italia, y Gramsci es condenado a 20 años de prisión por su actividad intelectual y política. La influencia política del pensamiento de Gramsci llegó a ser tan importante, que durante su juicio por actividad de conspiración, el ministro de gobierno expresó abiertamente: "Tenemos que impedir que este cerebro funcione durante veinte años."

Después de un largo proceso jurídico (1926-1929), Gramsci recibe por fin el permiso de continuar con su actividad intelectual aún desde prisión. En una carta firmada en marzo de 1927, el pensador italiano se propone, como parte de su primer proyecto, continuar con su programa de investigación histórica sobre los intelectuales italianos:

*"Quisiera, según un plan preestablecido, ocuparme intensa y sistemáticamente de algún tema que me absorba y centralice mi vida interior [...] Una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia; en otras palabras un trabajo sobre*

*los intelectuales italianos, sus orígenes, agrupaciones, sus modos de pensar etcétera.”* <sup>22</sup>

Tan sólo algunos años después del permiso obtenido, las orientaciones en la línea de investigación de Gramsci se fueron transformando: lo que en un principio se constituyó como un proyecto histórico de los intelectuales italianos, con el paso de los años fue derivando en un análisis de carácter político mucho más amplio. En agosto de 1931, Gramsci manifiesta su intención de ligar a la historia de los intelectuales su análisis político de «Estado» y «Hegemonía», privilegiando así, la descripción acerca de la función de los intelectuales en la sociedad.

*“Se podría decir que ahora ya no tengo un programa de estudio y trabajo, cosa que naturalmente tenía que suceder. Yo me había propuesto reflexionar sobre una serie de cuestiones, pero esas reflexiones a un cierto punto deberían pasar a la fase de una documentación y por lo tanto tengo una fase trabajo y elaboración que requiere de grandes bibliotecas. Eso no significa que pierda el tiempo por completo, pero ya no tengo gran curiosidad en determinadas direcciones generales, por lo menos por ahora [...] Este interés surgió en parte por el deseo de profundizar el concepto de Estado...”* <sup>23</sup>

Las limitaciones de su estado de prisión llevan a Gramsci a realizar una valoración definitiva sobre la amplitud y pertinencia de su primer plan a seguir. En una carta

---

<sup>22</sup> Gramsci, Antonio. *Cartas de la cárcel*. Benemérita Universidad de Puebla. México. 2003. P. 71

<sup>23</sup> *Ibid.* P. 318

dirigida a su cuñada Tatiana, en Mayo de 1932, manifiesta con cierta decepción su sentir al respecto:

*“No sé si te enviaré algún día el esquema que te había prometido sobre los intelectuales italianos. El punto de vista desde el cual veo toda esa cuestión cambia: quizá es demasiado temprano para resumir y sintetizar. El material aún no está fluido y tendrá que pasar por una ulterior elaboración”<sup>24</sup>*

Las notables transformaciones en su proyecto de investigación inicial, entre 1927 y 1932, se fueron suscitando de forma progresiva. Una de sus primeras aproximaciones a la función política de los intelectuales se encuentra en un fragmento del cuaderno 1 (1929), en el cual manifiesta:

*“Por intelectual debemos entender no solamente esas capas sociales a las que llamamos tradicionalmente intelectuales, sino en general toda la masa social que ejerce funciones de organización en el sentido más amplio: ya sea en el dominio de la producción, de la cultura, o de la administración pública.”<sup>25</sup>*

Si bien algunos de los motivos para la reorientación en el plan de investigación de Gramsci, se debieron a las condiciones adversas de su estado de prisión, relativas a su precaria condición de salud, así como al restringido acceso de material bibliográfico, es importante advertir que el principal determinante en la reorientación de su reflexiones fueron las condiciones histórico-políticas de su

---

<sup>24</sup> *Ibid.* P. 576

<sup>25</sup> Gramsci, Antonio. *Cuadernos desde la cárcel*. Tomo 1. Editorial Era. México, P.43

época, entre ellas el fracaso de la revolución italiana y la instauración de la dictadura fascista.<sup>26</sup>

Preocupado por el contexto histórico de su tiempo, Gramsci solía lamentar de manera constante el desinterés político de algunos intelectuales de su época, ligados a una tradición de elitismo cultural y de la aparente neutralidad política. Tal como lo expresó en un escrito de 1916, en el cual dirige toda la fuerza de su crítica en contra de la particular actividad de estos grupos:

*“La cultura como saber enciclopédico sólo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto porque ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos. Sólo sirve para producir ese intelectual cansino e incoloro que ha dado a luz a una entera caterva de fantasiosos presuntuosos. Pero no es cultura, sino pedantería, no es inteligencia, sino intelecto y es justo reaccionar frente a ello [...] Un intelectualismo pedante y árido, como el que hoy tenemos delante en la Universidades Populares”<sup>27</sup>*

Este notable rechazo hacia las características del grupo de intelectuales antes descrito, parece contrastarse con las descripciones históricas que realiza de algunos pensadores franceses, entre ellos Émile Zola (1840-1902), sobre el cual escribe con enorme elogio:

---

<sup>26</sup> Gramsci, Antonio. *Cartas de la cárcel. Tomo 1*. P. 39

<sup>27</sup> Gramsci, Antonio. *Para la reforma moral e intelectual*. Libros de la catarata. Madrid.1953. Pp 24-26.

*“La culpa es de los intelectuales que se han hecho conformistas mientras que Zola era revolucionario, son escritores refinados y preciosistas en el estilo, escritores de diarios íntimos, en cambio Zola era épico [...] Por tanto, retorno a Zola, retorno al pueblo.”<sup>28</sup>*

## **b) El concepto de Intelectual Orgánico en Gramsci.**

Escrito en 1932, *“Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”<sup>29</sup>* es sin duda una de las reflexiones históricamente más representativa entorno al concepto analizado en este capítulo. Gramsci inicia la redacción de su *cuaderno 12* con una pregunta fundamental para propósitos de la presente investigación:

*“¿Los intelectuales, son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene sus propia categoría especializada de intelectuales?”<sup>30</sup>*

De esta forma, Gramsci comienza su cuestionamiento sobre la aparente neutralidad política de los intelectuales de su época, desde el cual ofrece como respuesta una de las caracterizaciones políticas más importantes del presente concepto:

*“Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más*

---

<sup>28</sup> Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. J. Pablos Editores. México. 1975. P 79

<sup>29</sup> Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel, tomo 4*. Editorial Era. México

<sup>30</sup> Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. P.11

*rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el plano económico sino también en el social y político.”<sup>31</sup>*

A partir de lo anterior, Gramsci amplía su análisis sobre el concepto de intelectual, reorientándolo a la descripción sobre la función política del grupo y su papel en las sociedades. Es así como decide desarrollar con mayor profundidad su replanteamiento de algunas interpretaciones economicistas del materialismo histórico, según las cuales la relación estructura-superestructura se presentaba de manera unidireccional. De esta forma, a través del análisis de los conceptos de «Estado», «Hegemonía» y «Cultura», manifiesta en un escrito de septiembre de 1931:

*“La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es un relación inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que es mediata en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de la superestructura de la que los intelectuales son los funcionarios.”<sup>32</sup>*

Para Gramsci la función hegemónica del Estado no se reducía únicamente a su aparato represivo-coercitivo, sino que comprendía una serie de instituciones ideológicas que la fundamentaban y sostenían, entre ellas la iglesia, la escuela y los medios de comunicación. En una nota del Cuaderno 1 de 1930, Gramsci definía Hegemonía como:

---

<sup>31</sup> *Ídem.*

<sup>32</sup> *Ídem.*

*“La combinación de la fuerza y el consenso, sin que la fuerza supere al consenso, sino que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría. Expresado a través de los órganos de la opinión pública (...) Este estudio también lleva a ciertas determinaciones del concepto de Estado que por lo general es entendido como sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para conformar la masa popular según el tipo de producción y economía de un momento dado) y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil.”<sup>33</sup>*

Hasta este momento, las características constitutivas del intelectual orgánico se conciben, a partir de su función esencial de consenso, como organizador y mediador de las funciones hegemónicas de las clases dominantes, de acuerdo al mundo de la producción económica.

*“Los intelectuales son los empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del consenso espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta por el grupo social dominante. 2) del aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente”<sup>34</sup>*

A partir de lo anterior, Gramsci observa con suma inteligencia, que dicha función intelectual ha sido desarrollada en la historia de manera ininterrumpida. De acuerdo a su análisis, las actuales caracterizaciones de los intelectuales orgánicos

---

<sup>33</sup> Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 1.* P.124.

<sup>34</sup> *Ibid.* P.107.

vienen precedidas por una serie de prácticas asociadas a grupos eclesiásticos, las cuales han definido tradicionalmente las características de sus actividades. En un fragmento del mismo *cuaderno 12*, el teórico italiano, critica con severidad algunos de los falsos supuestos que envuelven las prácticas de este intelectual tradicional, especialmente lo relativo a su actividad exclusiva de élite, la monopolización del conocimiento y su aparente escepticismo político.

*“Así como éstas diversas categorías de intelectuales tradicionales (...) se conservan como autónomas e independientes del grupo social dominante. Esta autopoición no carece de consecuencias en el campo ideológico y político, consecuencias de vasto alcance: esta posición define la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen independientes, autónomos, investidos de sus propios caracteres (...) No existe trabajo puramente físico y la expresión de Taylor de “Gorila amaestrado” es una metáfora para indicar un límite en cierta dirección: en cualquier trabajo físico, aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, es decir un mínimo de actividad intelectual creadora (...) y eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar.”*<sup>35</sup>

El gran error para Gramsci se encontraba en la determinación del criterio distintivo de los intelectuales, según la cual se caracteriza por ser totalmente contrapuesta al trabajo puramente manual o físico. Tal como se explicó anteriormente, no existe actividad humana de la que se pueda excluir completamente la intervención

---

<sup>35</sup> *Ibid.* P.108.

intelectual del sujeto. Así es como desde esta perspectiva, no tiene sentido hablar de intelectuales y no intelectuales, puesto que todos los sujetos poseen la capacidad de repensar su mundo para transformarlo.

**c) Hacia una nueva conformación del concepto de intelectual.**

Una vez analizado el supuesto anterior, acerca del criterio de distinción del concepto intelectual, Gramsci argumenta que la verdadera característica constitutiva del término se encuentra en su función social, más que en las características intrínsecas de un tipo de actividad casi siempre exclusiva. De esta manera afirma:

*“Todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.”*<sup>36</sup>

Para Gramsci, la creación de un nuevo tipo de intelectual consiste en elaborar críticamente un nuevo equilibrio, donde toda actividad práctica llegue a ser fundamento de una nueva e integral concepción del mundo, alejado del tipo tradicional de intelectualismo que basa su práctica en la pura elocuencia.

La constitución de un nuevo tipo de intelectual necesita estar sustentando en nuevas determinaciones conceptuales, desde las cuales el trabajo aparentemente mecanizado se convierte en actividad científica creadora. De esta forma, el intelectual deja de ser un simple orador para convertirse en constructor,

---

<sup>36</sup> *Ídem.*

organizador y un persuasivo permanente, en una fórmula que Gramsci sintetiza como especialista + político.

A través de sus reflexiones sobre la Escuela Unitaria, Gramsci manifiesta su preocupación por desaparecer aquellas brechas aparentes entre las actividades intelectuales y manuales, que han propiciado a lo largo de la historia la perpetuación de las funciones sociales de dominio y subordinación. De acuerdo con Gramsci, los intelectuales no podían continuar con su actividad de la aparente neutralidad política. Por el contrario, la apuesta en la conformación de un nuevo intelectual, tiene que partir del desarrollo de un equilibrio teórico-práctico justo, que llegue a ser fundamento de una nueva concepción crítica del mundo.

*“La actividad teórico-práctica del hombre crea los primeros elementos de una intuición del mundo, liberada de la magia y de la brujería y da la base para el desarrollo ulterior de una concepción histórica, dialéctica, del mundo capaz de comprender el movimiento y el devenir , para valorar la suma de esfuerzos y sacrificios que ha costado el presente al pasado [...]”<sup>37</sup>*

Para Gramsci resulta fundamental tratar de revertir aquellos estereotipos anquilosados de una cultura intelectual tradicional, basados en prácticas de carácter exclusivamente retórico. La apuesta de este teórico italiano, versa entorno a una unidad de carácter ideológico: al igual que la teoría sólo se entiende a partir de su estrecho vínculo con la práctica, es necesario que los intelectuales se

---

<sup>37</sup> *Ídem.*

conviertan en intelectuales orgánicos cercanos a los planteamientos de la actividad social de las masas.

*“En el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no se olvida jamás de su contacto con los “simples” y, antes bien, halla en dicho contacto la fuente de los problemas a estudiar. Sólo mediante este contacto una filosofía deviene histórica, se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace vida.”* <sup>38</sup>

De esta forma, Gramsci incorpora la orientación política, cercana a los intereses y necesidades de los grupos sociales subordinados, como uno de los elementos más importantes en la nueva caracterización de los intelectuales que plantea. Opositores de los grupos «intelectuales hegemónicos», esta nueva concepción de intelectual está orientada a generar espacios de consciencia con las clases trabajadoras, con la finalidad de contribuir al desarrollo de las habilidades políticas necesarias que les permitan organizarse colectivamente en la lucha de su propia emancipación. De esta forma, intento justificar dos de las premisas principales de este trabajo, a partir de las cuales sostengo que no existe neutralidad política en las actividades sobre el conocimiento y su comunicación.

Una vez definido el concepto de intelectuales, a partir de la función política que esta actividad cumple en las sociedades, me dispongo a analizar la situación

---

<sup>38</sup> Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. P. 117

histórica concreta en que el propio Henry Giroux desarrolló sus planteamientos pedagógicos, a propósito de esta noción.

### **1.3 Contexto histórico: El desarrollo del pensamiento neoconservador norteamericano.**

La tradición de pensamiento conservador se hizo presente prácticamente desde los inicios de las revoluciones liberales estadounidenses. A pesar de ello, fue hasta hace tan sólo 30 años que diversas corrientes ideológicas han ido afianzando con mayor fuerza las perspectivas políticas y económicas de la hoy denominada “nueva derecha” estadounidense.

Generalmente en Estados Unidos, y en diversos países con sistemas democráticos similares, suelen utilizarse los términos *conservadores* y *liberales* para denominar a los grupos políticos de derechas e izquierdas respectivamente. Sin embargo, con el paso de los años la serie de corrientes ideológicas tan diversas que han influido en la conformación de la nueva derecha norteamericana, han provocado que los adjetivos para distinguir a los grupos políticos de oposición en ese país, no permitan tan simples acepciones.

El declive del comunismo soviético, materializado en la caída del muro de Berlín y la desunificación de la U.R.S.S, trajo como consecuencia la conformación de nuevos replanteamientos en los discursos políticos internacionales. En el caso particular de Estados Unidos, al final de la década de los ochenta creció el entusiasmo por tratar de legitimar la caída del “régimen comunista” como parte

del triunfo del capitalismo democrático, el cual sería presentado posteriormente como la única opción viable de organización económica, política y cultural. Desde entonces, la exacerbación de este acontecimiento histórico, sirvió de fundamento y consolidación para el entonces creciente discurso político neoconservador, el cual no tardó en afirmar e influir internacionalmente sus posicionamientos ideológicos.

Si bien los grupos políticos de derecha norteamericanos históricamente estuvieron cercanos a corrientes de pensamiento conservadores, es a partir de la administración de Ronald Reagan (1980-1989) que la nueva derecha estadounidense comenzó a tornarse más compleja en cuanto a sus postulados ideológicos, debido a la incorporación de nociones generales del liberalismo, en especial en el plano económico. Es así, como el neoconservadurismo se identificó globalmente como una tendencia ideológica de carácter liberal económicamente y conservadora en el plano político y cultural.

#### **a) Fundamentos ideológicos del discurso neoconservador estadounidense.**

Muchos autores coinciden que el neoconservadurismo, más que un movimiento político homogéneo, es una tendencia ideológica general. Gestado desde sus inicios por diversos círculos de teóricos e intelectuales liberales, esta tendencia política retoma gran parte de las bases ideológicas de los grupos conservadores, en especial su insistencia por la recuperación de una sociedad unificada, a través de un conjunto de valores morales universales, cercanos a la tradición religiosa judeocristiana.

La filosofía política del neoconservadurismo se fundamenta en la premisa de la ingobernabilidad de las sociedades occidentales, entendida, desde este enfoque, a partir de tres caracterizaciones sociales generales:

- 1) La incapacidad del Estado para responder a las expectativas de los ciudadanos;
- 2) La crisis de la autoridad estatal, evidenciada en un descontento social generalizado;
- 3) La desaparición de un sistema de valores morales que funcionaban como sustento al sistema político.<sup>39</sup>

Desde el punto de vista cultural, los neoconservadores denunciaron una grave crisis espiritual ocasionada por la enorme influencia de la modernidad y el pensamiento ilustrado en las sociedades occidentales. Para ellos, la libertad sin límites de la razón ilustrada francesa, provocó una sociedad completamente desarticulada y carente de valores éticos. Es decir, de acuerdo con este argumento la crítica es una de las actitudes que ocasiona en mayor medida la enorme desconfianza de las sociedades modernas en sus autoridades, trastocando así el buen funcionamiento de instituciones antes incuestionadas como la familia, la religión y el Estado.

---

<sup>39</sup> Sanmartín Barros, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Ed. Akal. Madrid. 2007. P. 179

A diferencia del conservadurismo anterior a la modernidad francesa, los teóricos neoconservadores recuperaron la religión no en su sentido trascendental, sino desde su función política. De esta forma, sin ser explícitamente religiosos, la nueva derecha estadounidense ve en la religión judeocristiana un elemento fundamental en la búsqueda de la cohesión social que reivindique los valores que sostienen sus premisas económicas y políticas. Así, el neoconservadurismo estableció, como parte de la incorporación de los valores cristianos, ideales de comportamiento afines a los imperativos del sistema económico capitalista, tales como el sentido de orden, eficacia, rendimiento, disciplina, sacrificio y trabajo.

*“Estamos, por consiguiente, ante una idolatría del sistema, lo que realmente se considera sagrado, rodeado de un halo de misterio y fascinación, es el sistema capitalista democrático made in usa [...] La religión neoconservadora no es la religión judeocristiana, sino la religión del mercado.”<sup>40</sup>*

Desde el punto de vista político, la perspectiva neoconservadora idolatra y difunde, de manera casi dogmática, la democracia capitalista como única forma de organización social posible. Esta perspectiva política distingue con gran claridad la diferencia entre liberalismo político (el cual perciben como libertarismo) y liberalismo económico, con especial relevancia en la noción de libre mercado. Para ellos, si existe la posibilidad de imaginar verdaderas condiciones de libertad

---

<sup>40</sup> *Ibid.* P. 185.

individual y equidad entre los sujetos, sólo serán posibles aquellas que se construyan en los límites del sistema económico capitalista.

Esta corriente ideológica es defensora de un tipo de democracia basada en la profunda desconfianza en la capacidad de organización de los movimientos sociales y los grupos culturales subalternos. Con el fin de argumentar y legitimar lo anterior, los intelectuales neoconservadores reavivaron los debates clásicos de filosofía política entre democracia y liberalismo, los cuales se centran en dos discusiones principales:

- 1) La relación entre los principios de igualdad y libertad de las sociedades democráticas;
- 2) Las aparentes contradicciones entre los derechos individuales y la responsabilidad colectiva.<sup>41</sup>

De esta manera, generaron el escenario idóneo para defender al capitalismo democrático como único sistema de organización política en que se ven resueltas estas tensiones.

Constituidos alrededor de un movimiento intelectual anticomunista, los neoconservadores desestimaban todas aquellas formas de organización política y económica que retomaban las nociones de igualdad y equidad como fundamento de sus discursos ideológicos. Para ellos, la existencia de un Estado que tuviera

---

<sup>41</sup> *Ibid.* P. 61.

como función principal la creación de condiciones de igualdad material entre los sujetos, ocasionó un modelo político que atentaba en contra de las libertades individuales, a través de un gobierno tiránico superpolitizado.

Continuando con la tesis anterior, la tendencia política neoconservadora fundamentó en la noción de libertad individual (entendida como libertad de mercado) el eje principal para el logro progresivo en las condiciones de igualdad entre las personas (entendida como igualdad de oportunidades). En este sentido, los neoconservadores definieron el capitalismo democrático como un sistema complejo en el que confluyen:

- 1) Un orden económico (basado en las nociones de libre mercado);
- 2) Un orden político (sistema democrático parlamentario);
- 3) Un orden cultural (sistema de valores morales judeocristianos).

Desde el punto de vista económico, los neoconservadores incorporaron las premisas básicas del neoliberalismo, para exponer cómo la democracia liberal y el capitalismo son sistemas que se complementan mutuamente. Esta corriente de pensamiento, diagnostica en los sistemas políticos democráticos modernos, una super-politización generalizada en las necesidades de los sujetos, provocada por la excesiva sobrecarga en el poder del Estado. Para esto, proponen como solución a los problemas de ingobernabilidad y crisis, los principios generales conservadores del *laissez-faire*, a partir de los cuales se considera que la despolitización de la vida

social, el adelgazamiento del poder del Estado y la desregulación del mercado son condiciones idóneas en la construcción de un sistema económico y político realmente funcional. Es decir, de acuerdo a esta corriente ideológica el mercado de libre competencia se constituye como el principal encargado de ofrecer condiciones reales de libertad y equidad, acompañada de la participación limitada de un Estado que ofrezca sólo las condiciones mínimas de seguridad.

**b) Pensamiento Único: Movimiento intelectual neoconservador en Estado Unidos.**

A partir de las décadas finales del siglo XX, se desarrolló una tendencia intelectual global que buscó la defensa y legitimación del capitalismo democrático. El término *pensamiento único* fue creado por Ignacio Ramonet en el año de 1995, en una editorial redactada para la revista *Le monde Diplomatique*. En el artículo, el escritor de origen francés describió la doctrina de pensamiento único como:

*“La traducción en términos ideológicos y con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular del capital internacional. Sus principales fuentes son las grandes instituciones económicas y monetarias (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Organización Mundial del Comercio, Comisión Europa, etc.) que mediante su financiación enrolan al servicio de sus ideas, a través de todo el*

*planeta a numerosos centros de investigación, universidades y fundaciones, los cuales, a su vez, perfilan y difunden la buena nueva.”<sup>42</sup>*

Defensora de los preceptos políticos neoliberales, la corriente de pensamiento único surgió como parte de los movimientos antisocialistas internacionales. Esta doctrina tuvo desde sus inicios una difusión afortunada entre muchos de los países del este de Europa, hasta llegar a Estados Unidos, donde pronto se convirtió en un referente intelectual fundamental para las políticas de la nueva derecha neoconservadora.

De acuerdo con el propio Giroux, durante las administraciones de Ronald Reagan y George Bush el principal objetivo del discurso intelectual neoconservador fue la incidencia directa en la opinión pública, como medio para la desacreditación de aquellos movimientos sociales y formas de pensamiento que se consideraban así mismos como incompatibles con los postulados éticos y políticos neoliberales.<sup>43</sup> De esta manera, el movimiento intelectual neoconservador trazó sus líneas de incidencia en la vida pública norteamericana, a partir de la defensa de las premisas políticas e ideológicas de la entonces creciente doctrina de pensamiento único. Entre las cuales destacan las siguientes:

1. Lo económico predomina sobre lo político.

---

<sup>42</sup> Ramonet, Ignacio citado en *Ibid.* P. 197

<sup>43</sup> Cfr. Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu. Buenos Aires. P. 335

2. El adelgazamiento de las funciones del Estado como condición para el desarrollo del capitalismo democrático. Las privatizaciones son la panacea.
3. Apoyo a la globalización, el nacionalismo económico es una expresión retrograda que debe desaparecer. El capital extranjero es la solución, por tanto se debe desregular todo el mercado financiero.<sup>44</sup>
4. El fin de la historia y el fin de las ideologías: el capitalismo democrático es la expresión final de gobierno posible.

Desde la llegada a la presidencia de las administraciones neoconservadoras, ciertos grupos de intelectuales comenzaron a difundir con mayor entusiasmo la doctrina de pensamiento único en medios masivos de comunicación y universidades norteamericanas. En este sentido, las administraciones de Reagan y Bush estuvieron caracterizadas por su fuerte defensa ideológica del capitalismo democrático como única forma de organización social posible. Al inicio de 1990, los ideólogos neoconservadores comenzaron a aprovechar el declive del comunismo soviético, para deslegitimar con mayor fuerza toda forma de organización política relacionadas a las corrientes de pensamiento marxistas. Su defensa de las políticas neoliberales fue difundida de tal manera, que a la postre desarrollarían uno de los discursos más polémicos de la doctrina de pensamiento único: la tesis sobre el fin de la historia.

---

<sup>44</sup> Sanmartín Barros, Israel. *Op.cit.* P.197

La tesis sobre «el fin de la historia» fue escrita por Francis Fukuyama en el año de 1989, en un artículo para la revista *The National Interest*. En el escrito<sup>45</sup>, Fukuyama anticipaba la caída del muro de Berlín, como expresión de la caída de todas aquellas formas de organización políticas afines al comunismo. El argumento del politólogo neoconservador recupera la tesis de Hegel, según la cual la historia es concebida como un proceso dialéctico con un inicio y una etapa final. De acuerdo con este planteamiento, la humanidad ha ido avanzando en una serie de fases primitivas de conciencia hacia una etapa superior de organización racional definitiva, donde las contradicciones ideológicas son la causa principal del movimiento de la historia. En este sentido, los neoconservadores aprovecharon la coyuntura histórica de principios de 1990 para interpretar, por un lado, el declive del comunismo soviético como la superación de una etapa de organización política primitiva, y el triunfo del capitalismo democrático como el Estado que emerge al final de la historia de la humanidad.

*“Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno humano.”<sup>46</sup>*

---

<sup>45</sup> Fukuyama, Francis. *The end of history?*. The National Interest. (Verano 1989) . Pp. 3-18.

<sup>46</sup> *Ibid.* P. 4

En síntesis, la tesis del fin de la historia es el resultado intelectual de la defensa y legitimación del capitalismo democrático llevada al extremo, por parte de grupos de teóricos de derecha interesados en la conservación de la vida pública norteamericana tradicional.

### **C) Consecuencias de la difusión del pensamiento neoconservador en temas de educación y cultura.**

Durante la década de los 80 y principios de los 90, la propagación masiva del pensamiento único tuvo un fuerte impacto en las decisiones políticas de los gobiernos neoconservadores estadounidenses.

En temas de política interior, la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos evidenció una regresión en las formas conservadoras de entender la vida pública norteamericana. Por una parte, la administración reaganiana se caracterizó por su fuerte ataque en contra del Estado de bienestar: sus políticas públicas desmantelaron de manera profunda los derechos civiles en temas de trabajo, salud y educación.

De acuerdo con Henry Giroux, durante la época de Ronald Reagan la educación y la cultura se vieron fuertemente influidas por el acoso de los discursos de carácter neoliberal y conservador, que buscaban legitimar la función de las escuelas en términos mercantiles y de privatización.<sup>47</sup> El avance del discurso cultural neoconservador legitimó un modelo de ciudadano norteamericano, a

---

<sup>47</sup> Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. P.356.

través del cual se buscaba establecer las condiciones necesarias para el buen funcionamiento de una vida social disciplinada. De esta forma, en la medida que la nueva derecha exaltaba el nacionalismo, bajo los principios morales judeocristianos y la sociedad de consumo, los ataques en contra de grupos subalternos fueron cada vez más evidentes:

*“Demonizados en la prensa como malhechores y criminales, los varones negros jóvenes fueron acusados del derrumbe de la civilidad pública, mientras que se denunciaba a las madres solteras como el origen de todos los males de la sociedad norteamericana.”<sup>48</sup>*

En el caso concreto de la educación, la cultura del Reaganismo impactó fuertemente en los espacios de enseñanza pública. Las perspectivas neoconservadoras incorporaron una serie de conceptos en temas de gestión educativa vinculados a discursos de carácter empresarial y mercantil. En este sentido, las escuelas dejaron de ser contempladas como espacios públicos democráticos y de formación ciudadana. Es decir, la exaltación de la función de la educación como medio para el desarrollo económico nacional y el bienestar individual, provocó que las escuelas entraran con mayor énfasis a la lógica de centros exclusivos de capacitación profesional, especialmente en las universidades. Para ellos, el papel de la educación tendría que alejarse en la medida de lo posible de los discursos de carácter crítico y social.

---

<sup>48</sup> *Ibid.* P.355

Al defender la despolitización de los espacios educativos, los neoconservadores recurren al argumento de la neutralidad política como condición de objetividad y eficiencia en los procesos de enseñanza. Así, esta tendencia busca legitimar sus discursos y prácticas en uno de los escenarios más importantes de debate y opinión pública: «la universidad».

A manera de conclusión, el presente apartado enmarca, desde el punto de vista histórico y conceptual, los valiosos aportes de la llamada pedagogía crítica norteamericana. De acuerdo con el propio Giroux la cultura del Reaganismo resultó uno de los momentos históricos que más afectaron en la producción de sus propuestas críticas en educación:<sup>49</sup> su defensa de las escuelas como espacios públicos democráticos y el papel de los profesores como intelectuales transformativos, sólo adquieren relevancia en el marco de los modelos educativos neoliberales.

---

<sup>49</sup> *Ibid.* P. 353

## Capítulo 2.

### Conocimiento, poder e ideología.

“Mi argumento plantea que estos términos pueden ser situados en una perspectiva teórica que aclare cómo estructura y participación humana se presuponen la una a la otra, y que el valor de esa suposición es enorme para desarrollar una teoría radical de la escolarización.”

Henry Giroux

## **Capítulo 2. Conocimiento, poder e ideología.**

El análisis sobre el papel de los intelectuales del capítulo anterior, puso de manifiesto probablemente uno de los cuestionamientos más importantes en la argumentación del presente trabajo: la falsa neutralidad política en los procesos culturales y de conocimiento. De acuerdo con Giroux, una de las posibilidades más claras para comprender los fenómenos de hegemonía y resistencia en los discursos y prácticas educativas, sólo es posible a través del análisis de las bases epistemológicas que las sustentan. Es así, cómo a través de su crítica a la influencia de la cultura industrial en los procesos de enseñanza, el teórico estadounidense realiza un análisis crítico en contra de la cultura del positivismo, constituida así misma como base ideológica del capitalismo avanzado.

### **2.1 Implicaciones político-sociales de la ciencia positiva.**

Desde el punto de vista de Giroux, el uso del término positivismo, desde su aparición con Saint-Simón (1760- 1825) y Comte (1798-1857), evolucionó de formas tan variadas que resultaría inadecuado definirlo como una escuela de pensamiento único. A pesar de ello, aún es posible definir la cultura del positivismo como aquella racionalidad que incorpora las convicciones, actitudes, técnicas y conceptos, basados en la lógica de la metodología científica, con su interés marcado en la descripción, la predicción y el control técnico.<sup>50</sup> De esta forma, Giroux nos plantea la posibilidad de realizar un análisis general del discurso político general

---

<sup>50</sup> *Ibid.* P. 30-31.

de la cultura del positivismo, desde tres premisas generales sumamente influyentes en el campo educativo:

- 1) La noción de que el conocimiento científico se desarrolla sólo a través de la experiencia de los hechos, utilizando los métodos de las ciencias naturales como elementos únicos de certeza.
- 2) La afirmación de que el conocimiento científico debe estar libre de valores, aludiendo al concepto de objetividad como elemento de validez.
- 3) Los principios de utilidad de la teoría como condición única de pertinencia del conocimiento.

Históricamente el positivismo se autoafirmó como una forma de pensamiento homogeneizante, a través de la creación de criterios universales para la conformación del conocimiento científico. Basada en el empirismo, la actividad científica pronto se convirtió en una serie de prácticas descriptivas de manipulación de datos objetivados, a partir de un método único que condicionaba la validez del conocimiento en la administración de los datos ofrecidos por la experiencia sensible. La imposición del método científico, desarrollado para la explicación de fenómenos físicos y naturales, trajo como consecuencia la noción generalizada de que la caracterización del verdadero conocimiento científico sólo es aquel del cual se pueden concluir premisas universales, independientes al contexto histórico en que se afirman. De esta forma, el positivismo pretendía evitar

toda forma de aparente retórica de la filosofía y demás disciplinas humanas o sociales, bajo el legado de las primeras aspiraciones de la Ilustración.

Para Giroux, el positivismo, a través de su confianza en la razón, se constituyó como la expresión final de las aspiraciones del pensamiento Ilustrado, pero en su punto más bajo.<sup>51</sup> Desde este paradigma, la razón fue reducida a un tipo de racionalidad instrumental, restringida exclusivamente a su actividad descriptiva de los hechos.

Algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, como Marcuse (1898-1979), afirmaban que el supuesto sobre el cual se sostienen las posturas teóricas más radicales de la cultura del positivismo es la noción de objetividad como principio de certeza. El positivismo al tratar de alejar de la generación de conocimiento toda clase de prejuicios y supersticiones, pronto convirtió a la objetividad en objetivismo, un arbitrario que puso de manifiesto su capacidad políticamente mistificadora.

De acuerdo con los fundamentos metodológicos del positivismo, tanto los valores como la conciencia histórica son menospreciados porque no se ajustan a sus criterios empíricos de verdad o falsedad. La falacia del objetivismo<sup>52</sup> sostiene que la auténtica teoría científica es aquella que se auto-constituye como neutral a su propio contexto histórico, ponderando como fin último de toda actividad de conocimiento el progreso, la verdad y la utilidad.

---

<sup>51</sup> Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. Pp 32-33.

<sup>52</sup> Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. P. 37.

*“Envuelta en la lógica de la fragmentación y especialización, la racionalidad positivista divorcia el hecho de su contexto social e histórico y termina por glorificar la metodología científica a expensas de un modo de pensar más racional”.<sup>53</sup>*

Con la finalidad de profundizar en el análisis de lo anterior, Giroux retoma una vez más el concepto de hegemonía ideológica de Gramsci, para explicar cómo la aparente neutralidad y el desprecio por lo político del conocimiento en el paradigma positivista, lejos de ser un error epistemológico, es la expresión impuesta de un sistema de prácticas y significados que unifican y dan legitimidad a la sociedad dominante.

La cultura del positivismo, al ceñir la razón a una racionalidad instrumental empírica, históricamente ha obstaculizado la posibilidad de reflexionar acerca de sus implicaciones de carácter ético y político. De esta forma, al mismo tiempo que modela un tipo de hombre pasivo, fortalece su propio sistema de autoperpetuación, al rechazar la posibilidad de problematizar históricamente el conocimiento.

*“La voz de mando positivista que pide atenerse a los hechos, no difiere mucho de la exhortación a obedecer la realidad, tal como lo manifiestan las instituciones religiosas [...] En este sentido, el cientificismo no es menos estrecho que la religión militante.”<sup>54</sup>*

---

<sup>53</sup> *Ídem.*

<sup>54</sup> Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Sur. Buenos Aires. 1973. P. 101

De acuerdo a lo anterior, Giroux describe cómo la preponderancia en el progreso del conocimiento tecnológico, ha ocasionado una grave crisis en la conciencia histórica de las sociedades. Enraizados en el discurso de la utilidad técnica como condición de pertinencia de la teoría, los discursos positivistas que proclaman la aparente muerte de la historia han ido en aumento. Desde esta perspectiva, la historia es absolutamente irrelevante en el avance del conocimiento científico, por considerarse poco útil para el desarrollo de las sociedades industriales.

Para Giroux,<sup>55</sup> la supresión de la conciencia histórica, en el marco de la cultura del positivismo, continúa como una de las tantas expresiones del desarrollo de la hegemonía ideológica dominante. Es decir, la anulación de la conciencia histórica trajo como consecuencia la legitimación de la desigualdad. Cuando la validez de la actividad científica se vio restringida en los espacios escolares a la veneración de los hechos y la rigurosidad técnica, se redujo la capacidad políticamente transformadora del pensamiento crítico en los sujetos; en este sentido, la actividad descriptiva de “lo que es,” se fundió en la política de mantenimiento del *status quo*.<sup>56</sup>

Las características que imponen los principios epistemológicos del positivismo, socavan la posibilidad de desarrollar modos de conciencia histórica que permitan imaginar construcciones sociales mucho más justas a las actuales. Al evitar sistemáticamente el conflicto y la contradicción, como formas de

---

<sup>55</sup> Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. P. 38

<sup>56</sup> *Ibíd.* P. 47.

pensamiento negativo (crítico), el positivismo legitima la noción de que la historia es, independiente de la voluntad de las personas. Así, las estructuras económicas, políticas y sociales continúan apareciendo como estados naturales del curso del progreso humano, y no como construcciones históricas de intereses específicos sumamente cuestionables.

En síntesis, me parece fundamental advertir lo siguiente: las anteriores reflexiones no tienen por finalidad argumentar teorías del voluntarismo, ni de la conspiración, las cuales son expresiones del mismo sistema de pensamiento que impide crear formas de participación social transformadoras. Para Giroux, la enorme transcendencia del pensamiento de Gramsci, a través del concepto de hegemonía cultural, puso en evidencia que las posturas políticas antes expuestas se generan en el campo de lo ideológico, defendidas no siempre de manera autoconsciente por quienes ayudan a reproducirlas.<sup>57</sup>

## **2.2 Crítica a los supuestos del marxismo ortodoxo en el análisis de la ideología y la cultura.**

Las críticas más agudas en contra de las nociones de cultura del paradigma positivista, las cuales consideran los espacios culturales como simples instrumentos de reproducción de la ideología dominante, generalmente han puesto de manifiesto una problemática histórica profunda para muchas de las perspectivas críticas más radicales del conocimiento: la imposibilidad de construir

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* P.37.

discursos de transformación política que vayan más allá de la denostación y el pesimismo paralizante. Para Henry Giroux, el ejemplo histórico más significativo de lo anteriormente expuesto se encuentra en los supuestos políticos del marxismo occidental desde su perspectiva más ortodoxa.

Al igual que en el análisis de las premisas generales de la cultura positivista, las bases teórico-conceptuales para la justificación de las críticas hacia el marxismo ortodoxo, son recuperadas desde las reflexiones de algunos miembros de la históricamente denominada Teoría Crítica. De acuerdo con Giroux, es importante advertir que las críticas más radicales de la Escuela de Frankfurt en contra de las revisiones ortodoxas de Marx, sólo pueden ser entendidas si se les analiza a partir del contexto histórico en que se presentaron. Lo cual hace evidente que el valor de las reflexiones de gente como Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898- 1979), Max Horkheimer (1875-1973) y Walter Benjamín (1892-1940), se encuentren sostenidas por la congruencia con su posicionamiento político.

Preocupados por las terribles condiciones históricas padecidas en Europa durante la primera mitad del siglo XX, las cuales incluyeron el ascenso del nazismo y el fascismo por un lado, y del estalinismo por el otro, los principales representantes de la Escuela de Frankfurt dirigieron su crítica en contra de las revisiones economicistas de Marx y Engels, por considerarlas poco propicias para la construcción de espacios de resistencia y transformación social.

A pesar de que en un inicio ellos también formaban parte de las filas del partido comunista, dichos pensadores no escatimaron su repudio en contra de las lecturas más ortodoxas de Marx, derivadas de la Segunda y Tercera Internacional, entre las cuales se encuentran los siguientes supuestos políticos de dichas lecturas:

- 1) La noción de la inevitabilidad histórica.
- 2) La primacía de los sistemas de producción económica para la constitución de los procesos históricos y culturales.
- 3) La noción de que la lucha de clases, así como los mecanismos de dominación, tienen lugar exclusivamente en los procesos de trabajo.<sup>58</sup>

Contrario a las nociones políticas del también llamado marxismo *vulgar*<sup>59</sup>, el cual parece ignorar el papel de los procesos subjetivos en la conformación de alternativas políticas emancipadoras, para la Escuela de Frankfurt las reflexiones a propósito de la función política de la cultura eran fundamentales si se pretendía superar todas aquellas pretendidas revoluciones condicionadas exclusivamente a la lucha por los cambios en los modelos de producción.

De acuerdo con Giroux, las lecturas ortodoxas de Marx y Engels compartían, en nombre de la crítica, la misma serie de insuficiencias políticas del positivismo.

---

<sup>58</sup> *Ibid.* P. 64

<sup>59</sup> *Ídem.*

Víctimas del propio dualismo de las teorías liberales y funcionalistas, la reducción de las expresiones culturales al mero reflejo de la estructura económica y las fuerzas materiales en Marx, pasaba por alto algo fundamental: El papel de la ideología en los procesos hegemónicos y de resistencia.<sup>60</sup>

Siguiendo con al argumento anterior, Giroux analiza, desde una perspectiva crítica, como a pesar de la enorme producción de análisis, a través de los cuales se emplea el concepto de ideología como elemento importante en las críticas al capitalismo y los procesos de industrialización, históricamente el marxismo no logró integrar interpretaciones que fueran más allá de las nociones exclusivas de dominación. Excepto honrosos particulares, como en el caso de Gramsci. A diferencia de la mayoría de los marxistas ortodoxos de occidente, el ya citado teórico italiano consideraba que las construcciones teóricas a propósito de la ideología también incluían la posibilidad de construir perspectivas contrahegemónicas de lucha.

*"[...] la conciencia humana no puede equipararse a la lógica de la dominación o agotarse en ella. Al contrario, Gramsci la ve como una combinación compleja de buen y mal sentido, un reino contradictorio de ideas y conductas en el que los*

---

<sup>60</sup> *Ídem.*

*elementos de la adaptación y resistencia se encuentran en un estado inestable de tensión.”<sup>61</sup>*

A raíz de lo anterior, Gramsci incorpora el concepto de «sentido común» como uno de los ejes clave para la explicación de la función y alcance de la ideología en los procesos de dominación y transformación política. Desde una perspectiva gramsciana, «el sentido común» es la mediación permanentemente y contrastante entre la ideología, que es impuesta para la legitimación de la hegemonía, y las prácticas y discursos particulares de los sujetos. En este sentido, aunque Gramsci comparte ciertas nociones marxistas a propósito de la ideología, como son la no conciencia de los procesos de reproducción de los discursos hegemónicos, así como la influencia de las condiciones materiales de producción económica en éstos, su propuesta acerca del sentido común constituye una crítica permanente en contra de las lecturas economicistas de Marx, las cuales suponen una integración vertical, determinista y exclusivamente reproductora.

De acuerdo con Giroux, la trascendencia del concepto de «sentido común», radicaba en su potencial transformador como herramienta de análisis crítico, relevante en un contexto donde, tanto en las revisiones liberales y funcionalistas, los procesos históricos y culturales de los sujetos aparecen como elementos objetivados. Desde esta perspectiva, los análisis que se derivan de la noción de

---

<sup>61</sup> *Ídem.*

sentido común de Gramsci ayudan a deconstruir la serie de discursos subyacentes que intervienen en la construcción del conocimiento, las relaciones sociales y las prácticas materiales, así como sus posibilidades de transformación.

*“La ideología como construcción política, problematiza el significado y se pregunta por qué los seres humanos tienen un acceso desigual a los recursos intelectuales y materiales que constituyen las condiciones de consumo, reproducción y distribución de ese significado.”<sup>62</sup>*

Desde esta perspectiva, el marxismo ortodoxo parece reducir la importancia de los procesos de participación particulares, contruidos por los sujetos a partir de sus asimilaciones e interpretaciones del discurso dominante, a un mero efecto de las determinaciones de la estructura económica, con una precisión tal, digna de cualquier lectura positivista de los fenómenos naturales.

*“El marxismo ortodoxo suponía demasiado mientras simultáneamente ignoraba los beneficios de la autocrítica.”<sup>63</sup>*

De acuerdo con Giroux, las anteriores críticas no significan un desecho total del legado del pensamiento marxista, del cual sería imposible negar los valiosos aportes e influencias en la mayor parte de los discursos y prácticas críticas en la

---

<sup>62</sup> *Ibid.* P. 138.

<sup>63</sup> Giroux, Henry. *Teoría y Resistencia en educación*. P. 43

historia de occidente. Con un posicionamiento similar a la Escuela de Frankfurt, Giroux considera que la única opción que tiene el marxismo ortodoxo de superar sus insuficiencias es a través de la incorporación de la crítica misma a sus discursos marcadamente económicos, los cuales no permiten un tratamiento dialéctico entre subjetividad y estructura.

### **2.3 Teoría crítica, pensamiento dialéctico y política cultural.**

El anterior recorrido crítico, entorno a las perspectivas teórico-políticas del positivismo y el marxismo ortodoxo, poco a poco han ido trazando una de las propuestas más interesantes en la construcción de discursos y espacios de transformación y resistencia social en el pensamiento de Henry Giroux, la cual incluye las reflexiones acerca de la relación entre conocimiento, pensamiento dialéctico y política cultural, recuperados de manera clara y abierta del pensamiento de Antonio Gramsci, así como de los principales representantes de la Escuela de Frankfurt.

Continuando con la línea de análisis de los dos anteriores apartados del presente capítulo, las reflexiones a propósito de las posibilidades de transformación política, económica y social en los espacios culturales y educativos, tendrían que incluir de forma importante los análisis críticos de las relaciones de contradicción entre teoría, sociedad y contexto histórico, tal como lo describe la

Escuela de Frankfurt cuando se refiere a la posibilidad de conformación de una correcta teoría social o Teoría Crítica.<sup>64</sup> De acuerdo a lo anterior, las condiciones de conformación de una teoría crítica, así como su transcendencia en los procesos de resistencia y transformación social, están contenidas en las siguientes nociones generales:

- 1) La naturaleza de la teoría tiene que empezar con la comprensión dialéctica de las relaciones que existen en la sociedad entre lo particular y el todo.
- 2) La posibilidad de conformación de una teoría crítica, debe tomar en cuenta la capacidad de desarrollo de una metateoría que haga evidentes las intencionalidades políticas en los procesos culturales y de conocimiento.
- 3) La noción de autocrítica como elemento de actividad de regulación permanente del conocimiento, con una perspectiva profundamente anti-dogmática.

Uno de los elementos más importantes que sostienen la preponderancia y congruencia de las tres nociones anteriormente mencionadas, se encuentra en el concepto de pensamiento dialéctico, el cual considero el cimiento epistemológico, histórico y político de la teoría crítica.

---

<sup>64</sup> Ídem. P. 43

Para Giroux, desde el punto de vista epistemológico, la noción de pensamiento dialéctico es fundamental en la construcción de una teoría crítica, porque ayuda a evidenciar la siempre limitación de los sistemas de pensamiento aparentemente acabados. Caracterizado por su permanente actividad crítica, el pensamiento dialéctico ayuda a desmitificar toda clase de dualismos que a través de la historia del desarrollo del pensamiento se han ido acentuando, con especial énfasis en las dicotomías entre las nociones de teoría y práctica, así como el tipo de mediaciones entre los contextos históricos y desarrollo de las ciencias.

Crítica de la preponderancia empírica en la construcción de conocimiento de las ciencias positivas, la Escuela de Frankfurt argumenta a favor de una relación entre teoría y práctica, que haga evidentes los límites tanto de las actividades empíricas basadas en la observación, así como de los marcos de referencia teóricos marcadamente especulativos. Sin que exista una preponderancia de una sobre la otra, el tipo de alianza a la que alude Giroux, va más allá del discurso demagógico que alude a dicha unidad de forma simplista. Por el contrario, las características y condiciones de relación entre teoría y práctica, deben ser determinadas, desde un enfoque crítico, a partir de su potencialidad de transformación epistemológica y política.

En lo que respecta a la trascendencia del pensamiento dialéctico como elemento de resistencia y transformación política, Giroux argumenta a favor de

una teoría crítica que ayude a desarrollar aquella capacidad de análisis que le permita a los sujetos, además de observar con claridad los límites epistemológicos de los sistemas de pensamiento, poseer las herramientas críticas para el análisis de los límites políticos de los discursos hegemónicos. De esta forma, el desarrollo del pensamiento crítico en las escuelas, constituye una práctica explícitamente política y profundamente necesaria en los contextos históricos actuales.

*“Desde que el universo establecido del discurso es el de un mundo sin libertad, el pensamiento dialéctico es necesariamente destructivo, y cualquier liberación que pueda traer es liberación en pensamiento, en teoría.”<sup>65</sup>*

Continuando con la descripción de las nociones epistemológicas y políticas generales en la teoría crítica, Henry Giroux considera fundamental para la conformación de ésta, la incorporación de una actividad metateórica permanente. Es decir, de acuerdo con algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, como Theodor Adorno, la capacidad de los sujetos para observar los límites de las intencionalidades políticas dentro los procesos culturales y de conocimiento, pasa por la observación continua de los contextos históricos en que se presentan.

*“El conocimiento es esa instancia que llega a ser objeto de análisis en un doble sentido. Por un lado es examinado por su función social, la forma en*

---

<sup>65</sup> Marcuse Herbert citado en Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. Op cit. P. 61

*que legitima a la sociedad existente. Al mismo tiempo podría ser examinado para revelar, en sus planes, palabras, estructura y estilo, todas esas verdades no intencionadas que pudieran contener "imágenes efímeras" de una sociedad diferente, prácticas más radicales y nuevas forma de comprensión."*<sup>66</sup>

Tal como se argumentó en la crítica al positivismo, para los miembros de la Escuela de Frankfurt resultaba fundamental la incorporación de la conciencia histórica como un elemento central en la conformación de los discursos de la teoría crítica. Es así como la posibilidad que tienen los sujetos para la construcción de sus propias condiciones de emancipación, está sustentada en su capacidad colectiva para analizar el tipo de interacción entre los discursos y prácticas de dominación social y sus experiencias particulares.

De acuerdo con el análisis de Giroux, acerca de la importancia de los procesos escolares en la conformación del pensamiento crítico, una de las formas mediante las cuales se hacen evidentes las implicaciones políticas de la anterior interacción descrita, son posibles a través del análisis de la relación entre poder y cultura. Con algunas distinciones generales entre sus miembros, la mayoría de los pensadores de la teoría crítica incorporaron algunas de las nociones generales del pensamiento de Antonio Gramsci a propósito de la cultura. Es así como desde esta

---

<sup>66</sup> *Ibid.* P. 61

perspectiva, si bien los análisis críticos a propósito de la cultura tienen por objetivo evidenciar el papel de ésta en los procesos de dominación, por otra parte delimitan ciertas aproximaciones acerca de cómo los sujetos pueden ser capaces de generar espacios de transformación social y política a través de la misma.

### **Capítulo 3.**

#### **Escuela, política y sociedad.**

“La educación es vista como una fuerza social y política importante para el proceso de reproducción de clase, ya que al aparecer como transmisora imparcial y neutral de los beneficios de una cultura valiosa, la escuela puede promover la desigualdad en nombre de la justicia y la objetividad.”

Henry Giroux.

## **Capítulo 3. Escuela, política y sociedad.**

Siguiendo con la estructura general de la argumentación de este trabajo, a continuación realizaré el análisis de cada una de las nociones de escuela que derivan de las tres teorías del conocimiento descritas en el capítulo anterior, con la finalidad de seguir aportando algunos elementos para la comprensión de la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos en el pensamiento crítico de Henry Giroux.

### **3.1 Discurso tradicional-conservador de la teoría y prácticas escolares.**

Muchos de los discursos orientados de acuerdo a los principios lógicos de la ciencia positiva, continúan influyendo en educación de manera profunda. En el caso particular de las prácticas escolares, los continuos esfuerzos por superar los principales postulados conductistas (basado en el paradigma positivista) han puesto en evidencia su vigente influencia en los contextos históricos contemporáneos. Es decir, a pesar del enorme vaivén de reformas educativas en el mundo, desde hace más 50 años conceptos como objetividad, eficiencia, eficacia, programación y tecnología permanecen en el campo educativo bajo la tendencia de incorporarlos en sus versiones más instrumentales.

De acuerdo con lo anterior, con el paso del tiempo se han incorporado paulatinamente distintas perspectivas teóricas, afines a las nociones políticas de la cultura del positivismo, las cuales han ido conformando, en el marco del avance

del capitalismo industrial avanzado, aquello que Giroux llama discurso tradicional-conservador de las teorías y prácticas escolares.<sup>67</sup> Para Giroux, la característica constitutiva de dicho discurso, tiene como fundamento ideológico principal una visión dogmática de la importancia de la escuela en la sociedad. Desde esta postura, la noción de escuela y los discursos sobre lo educativo son vistos como fenómenos políticamente neutrales, exentos de toda clase de intencionalidades de carácter ético, político y social.

Tal como se explicó anteriormente, una parte fundamental para la comprensión del discurso educativo tradicional-conservador se encuentra en el análisis sobre la función social de la escuela. Desde esta perspectiva, la justificación de su existencia está sustentada en una serie de premisas obviadas, a través de las cuales se concluye que la escuela desempeña uno de los papeles más importantes en la conservación de la sociedad.

Basados en una comprensión funcionalista de economía y sociedad, comúnmente los defensores de esta perspectiva legitiman la importancia de la escuela como el único espacio a través del cual los estudiantes tendrán la posibilidad de adquirir las habilidades y conocimientos necesarios para el desarrollo de su vida personal y pública. A partir de esta visión, conceptos como los de progreso y movilidad social son integrados a una serie de discursos que

---

<sup>67</sup> *Ibid.* P. 102.

reducen la trascendencia de los procesos educativos y culturales a la formación de cuadros o perfiles laborales previamente determinados.

*“La racionalidad que domina el punto de vista tradicional sobre la instrucción escolar se asienta en las estrechas preocupaciones por la eficacia, los objetivos de conducta y los principios de aprendizaje que tratan el conocimiento como un objeto de consumo y a las escuelas como simples lugares de instrucción destinados a impartir a los estudiantes una cultura “común” y un conjunto de habilidades que los capacitarán para actuar eficazmente en el conjunto de la sociedad.”<sup>68</sup>*

Dentro del marco del discurso tradicional-conservador en educación, la cultura es expresada y reproducida a través de una serie de contenidos curriculares homogéneos, generalmente propuestos en forma de habilidades conductuales-operativas. A partir de esto, las consideraciones teóricas sobre la complejidad de los procesos educativos son reducidas a una serie de actividades de planificación administrativas, desde las cuales se busca un tipo de operatividad eficaz y eficiente para el logro de los objetivos concretos. En este sentido, juegan un papel preponderante los aportes de diversas teorías disciplinares, basados en los supuestos políticos generales del paradigma positivista, que han dado sustento la conformación del discurso conservador en educación. A continuación describiré las perspectivas teóricas de mayor influencia dentro de las prácticas escolares y sus

---

<sup>68</sup> Giroux, Henry. *Op.cit* P. 45.

implicaciones de carácter político y ético: el conductismo, el taylorismo, y el liberalismo.

*a) Conductismo.*

A pesar del enorme esfuerzo por sobreponerse a la influencia del conductismo en educación, regularmente las teorías y prácticas escolares que se han presentado como alternativas, persisten en las nociones acríticas de conocimiento, afines a las perspectivas positivas.

Fundado en los principios generales de los paradigmas empíricos, el conductismo incorporó desde sus inicios la misma serie de supuestos epistemológicos y políticos de la cultura del positivismo en el desarrollo de sus teorías del aprendizaje. Entre los cuales destacan la aplicación de metodologías de investigación, presentadas como universalmente válidas para el desarrollo del conocimiento científico, así como su aparente desvinculación del campo de la política y de la ética.

En el caso concreto de las prácticas escolares, ya como parte de proyectos nacionales amplios, el conductismo impuso el razonamiento instrumental de las ciencias experimentales, bajo la promesa de hacer más eficientes y eficaces los procesos que la componen. De esta forma, las consideraciones sobre las actividades intencionalmente formativas, en el marco de la educación escolarizada, se vieron

convertidas en una serie de prácticas minuciosas dirigidas a la obtención rápida y evidente de objetivos de aprendizaje.

En este sentido, me parece fundamental advertir una vez más la necesidad de centrar las reflexiones en torno al desarrollo de las teorías de conocimiento, en los marcos de los contextos históricos en que se presentaron. De esta manera, se podrá comprender de forma mucho más clara la importancia de su incorporación en los contextos educativos, así como las ideologías que legitimaron sus nociones políticas y sociales más importantes.

Los períodos inter y postguerra del siglo XX, las carreras armamentistas y el avance del capitalismo industrial, fueron exigiendo con el paso del tiempo una mayor intervención y control de las prácticas formativas, con miras al cumplimiento de las expectativas que los grupos hegemónicos tenían sobre la educación sistematizada. En el marco de este contexto, la escuela se fue afianzando como uno de los elementos centrales en el desarrollo de los estados nación. Para esto, resultaba preponderante la conformación de un sistema formativo complejo, a través del cual los sujetos adquirirían cierto tipo de habilidades y saberes para el mantenimiento de la sociedad. Es así, como las diversas nociones a propósito del aprendizaje centraron su horizonte en la modificación de pautas de conducta, para las cuales era fundamental la aplicación de los principios de validez de las ciencias positivas: ser observables, medibles, manipulables, cuantificables, etc.

A través de este enfoque, se privilegiaron los resultados empíricamente verificables por encima del análisis de lo que implicaba, desde el punto de vista ético y político, los procesos para la obtención de los mismos. Desde esta posición, las prácticas de enseñanza y los contenidos curriculares, servían simplemente como medios de estimulación y control de contingencias de los cuales se pretendía conseguir, a través de un proceso simplificado de *entrada y salida*, una conducta deseada.

*“Para esta psicología, tanto los conceptos específicos como las estructuras cognitivas generales son reflejo de las estructuras que existen fuera del niño en el mundo social y físico, y el desarrollo cognitivo es el resultado del aprendizaje y de la enseñanza guiados por patrones de conducta deseables, descritos en términos de respuestas específicas.”<sup>69</sup>*

#### ***b) Taylorismo.***

En la búsqueda por cumplir con los fines sociales, económicos y políticos de la escuela, los discursos conservadores en educación, integraron el discurso administrativo como elemento fundamental en el logro de sus objetivos. Desde esta perspectiva, la idea de orden y secuencia fungen como elementos centrales en la implantación de propuestas de organización de las prácticas escolares. Afines a las nociones técnicas en la construcción de conocimiento del paradigma positivista, las propuestas contemporáneas de organización en educación, han incorporado

---

<sup>69</sup> Álvarez Méndez, Juan Manuel. *Entender la didáctica, entender el currículum*. Miño y Dávila Editores. España. 2001. P. 61

desde hace más 50 años los modelos clásicos de control de producción empresarial. Así, el taylorismo se ha afirmado como una de las teorías de mayor influencia en la planificación y evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, bajo la premisa principal del aumento de la producción en menor coste y tiempo

Los modelos de organización y administración derivados de la racionalidad instrumental del taylorismo, conciben los centros escolares como espacios organizados de tipo industrial, a partir de los cuales las actividades administrativas para el logro de objetivos de carácter complejo, devienen de la consecución estructurada, secuencial y lógica de objetivos más simples.

De acuerdo a lo anterior, las concepciones de dinámica, derivados de estos modelos, sugieren un tratamiento poco problematizado del funcionamiento de las organizaciones. Es así como desde el punto de vista ideológico, la racionalidad instrumental de las teorías conservadoras en educación ayudan a legitimar la noción generalizada de que para el adecuado logro de los objetivos propuestos, se deben garantizar ciertas condiciones sociales como las de seguridad, orden, estabilidad.

En la raíz de esta perspectiva, es posible analizar un tipo de racionalidad instrumental que legitima, en el nombre de la eficiencia y el funcionamiento, el control y manipulación de las subjetividades de manera casi dogmática. Para Giroux, las actividades administrativas tayloristas son un reflejo de los supuestos epistemológicos de la ciencia positiva: la estructura lógica de las ciencias empíricas

presuponen un tipo de explicación causal, a través de la cual la manipulación de los fenómenos depende en gran medida del control preciso de cada uno de los elementos que analíticamente lo componen.

*“Dentro de esta práctica pedagógica, la voz estudiantil se reduce a la inmediatez de sus resultados escolares, y existe como algo que hay que medir, administrar, registrar y controlar. Su carácter distintivo, sus fracturas, su cualidad vivida, quedan disueltos bajo una ideología de control y gestión.”<sup>70</sup>*

### **c) Liberalismo.**

Continuando con el análisis crítico del discurso tradicional en educación, uno de los referentes teóricos más importantes en la construcción de la ideología dominante contemporánea, se encuentra en los supuestos políticos generales del pensamiento liberal, especialmente en su noción dogmática de cultura. En la teoría educativa liberal, subyace la idea de privación o carencia cultural de los sujetos, la cual consigue determinar la función de la escuela desde la perspectiva de proveedora de necesidades. Así, en la medida que los sujetos incorporan y legitiman la ideología de la cultura dominante, expresada en el discurso conservador de escuela, sus aspiraciones para la participación de la vida pública de la sociedad depende de su capacidad para apropiarse de una cultura presentada incuestionablemente como valiosa en sí misma.

---

<sup>70</sup> Giroux, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI. México. 1993. P. 188.

Para Giroux, las teorías educativas liberales son afines a las nociones de conocimiento positivista, desde las cuales la cultura es considerada como un bien universal, deseable por todos y cada uno de los sujetos que conforman la sociedad. En el fondo de esta perspectiva, se encuentra un tipo de ideología que legitima en el nombre de la igualdad, la justificación de la marginación, la discriminación y la injusticia social. Bajo la noción dogmática de lo universal, los grupos hegemónicos presentan un tipo de cultura estática, que niega la importancia de los procesos de construcción de identidad locales. De acuerdo a los discursos conservadores de escuela, las experiencias singulares de los alumnos son concebidas en términos de poca o nula valoración. Las formas particulares de interpretación de la realidad por parte de los sujetos, así como sus actividades de expresión y comunicación, son reducidas en términos de ignorancia o incultura. En consecuencia, las perspectivas pedagógicas liberales ayudan a legitimar un tipo de ideología que concluye que los éxitos o fracasos escolares son problema exclusivo de cierta incapacidad o falta de disposición de los sujetos.

*“No sólo ocurre que los alumnos cargan con la responsabilidad exclusiva del fracaso escolar, sino que también se da poca cabida al cuestionamiento de los modos en que administradores y docentes crean y sostienen los problemas que atribuyen a aquellos.”<sup>71</sup>*

---

<sup>71</sup> Ibíd. Pp. 194

Al presentar de manera acrítica la cultura dominante, como elemento común de los distintos grupos sociales, los discursos educativos tradicionales son incapaces de analizar las funciones de la escuela como medio para el control y la discriminación social. Desde esta postura, la escuela es presentada de manera común como una institución neutralmente política, alejada de todo tipo contradicciones sociales.

### **3.2 Crítica a la concepción de escuela como espacio de reproducción social.**

Críticos de las perspectivas tradicionales de cultura y conocimiento, las teorías de la reproducción se han constituido desde los años 70 como uno de los exponentes con mayor influencia en la conformación de las teorías radicales y críticas en educación. Desde un enfoque sociológico crítico, las teorías de la reproducción centran su análisis en las funciones de control social que se dan a través de las estructuras políticas y económicas.

La mejor conocida como nueva sociología en educación, dirige la fuerza de sus argumentaciones en tratar de explicar cómo las expresiones culturales, originadas a partir de los intereses políticos e ideológicos de los grupos hegemónicos, son reproducidos y legitimados a través de espacios de formación intencional, como la escuela.

Desde el análisis de las teorías de la reproducción, las escuelas poseen un papel preponderante en la conformación general de los procesos hegemónicos. Desde el punto de vista laboral, los espacios educativos han generado las

condiciones necesarias para proveer de cuadros o perfiles laborales calificados para el mantenimiento del capitalismo industrial avanzado. Por otro lado, la afirmación de la cultura dominante pasa también por la construcción de actitudes pasivas por parte de los sujetos. Es decir, bajo la perspectiva de la nueva sociología de la educación, los esquemas rígidos de organización escolar, así como las prácticas deterministas que se siguen de estos, condicionan a los sujetos a una serie de disposiciones que legitiman las condiciones de desigualdad sociales por parte de los propios sujetos.

Para Bowles y Gintis, citados por Giroux,<sup>72</sup> las características de las relaciones sociales en las escuelas preparan a los estudiantes para tomar actitudes, caracterizaciones en imagen y lenguajes para un adecuado comportamiento ante las disposiciones de dominación en el capitalismo industrial avanzado.

Diametralmente opuestos al discurso tradicional-conservador de escuela, los planteamientos de la nueva sociología de la educación rechazan las nociones de cultura y conocimiento de las ciencias positivas. De acuerdo a esta postura sociológica crítica, las relaciones entre conocimiento, cultura e ideología, hacen evidentes cómo el poder dominante es ejercido a través de un sistema de reproducción social, que legitima las condiciones de desigualdad.

Para uno de los máximos exponentes de las teorías de la reproducción cultural, el francés Pierre Bourdieu (1930-2002), los elementos que propician el

---

<sup>72</sup> Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. P. 115.

mantenimiento de la reproducción de clase no dependen exclusivamente del control de las condiciones económicas y materiales. Además, los sistemas de dominación complementan y legitiman la inequitativa distribución y acumulación de una cultura que de antemano es presentada como única. Para Bourdieu, lo anterior funciona como medio efectivo para mantenimiento de la reproducción de la ideología dominante. Desde esta perspectiva, los teóricos de la nueva sociología en educación proporcionan elementos críticos para la explicación sobre cómo la escuela ejerce un papel fundamental en el desarrollo de los sistemas de dominación y reproducción sociales.

Para esto, el concepto de «capital cultural» es fundamental en la comprensión sobre el funcionamiento de los mecanismos de dominación y reproducción de clase. Para Bourdieu, «capital cultural» es el conjunto de experiencias, saberes, lenguajes y competencias que heredan los individuos en los límites de sus condiciones sociales y familiares particulares. En los marcos de imposición de la ideología dominante, a este capital cultural le es dada cierta valoración por parte de los grupos hegemónicos que legitiman ante la sociedad en general el capital propio como universalmente aceptable. De acuerdo a lo anterior, los espacios de transmisión y reproducción de la cultura, como la escuela, poseen un papel preponderante en la legitimación de la ideología de la clase dominante, desde la perspectiva de la cualidad de sus discursos, así como el privilegio de su acumulación.

*“La clase y el poder se conectan con la producción cultural dominante no sólo en la estructura y evaluación del currículum escolar sino también en las disposiciones de los oprimidos, quienes participan activamente de su propio sometimiento.”<sup>73</sup>*

A pesar del valioso aporte de la nueva sociología para el desarrollo de los discursos culturales críticos en educación, Giroux argumenta cómo los referentes teóricos de esta perspectiva han fracasado al no ofrecer los elementos de resistencia suficientes con miras a la conformación de discursos escolares y educativos transformadores.

Una de las carencias teóricas más graves de esta perspectiva es el enorme énfasis que hacen a las condiciones de reproducción. El tremendo reduccionismo en que caen las teorías de la reproducción en educación, trae como consecuencia modelos reproductivos en apariencia tan completos que evita la posibilidad de imaginar propuestas de lucha contrahegemónicas reales.

Desde este enfoque, la ideología es caracterizada como una construcción estática y unilateral, la cual imposibilita la construcción de relaciones dialécticas de significados por parte de los grupos subalternos. Es decir, al insistir demasiado en la explicación de las condiciones de transmisión de la cultura dominante, los teóricos de la reproducción cultural ignoran el tipo de contradicciones diversas que los estudiantes tienen al incorporar la ideología dominante a través de las escuelas; cómo las ideologías dominantes son asimiladas, confrontadas, negadas o

---

<sup>73</sup> *Ibid.* P. 121

transformadas al entrar en contacto con las experiencias, o capital cultural, tanto de alumnos como de profesores.

*“Extrañamente, estas perspectivas no sólo han ayudado a reproducir los mismos mecanismos de dominación que ellas han atacado sino que también han ignorado aquellos espacios ideológicos y culturales que hablan de resistencia y de la promesa de un pedagogía crítica transformadora.”<sup>74</sup>*

Para Giroux, el enorme fallo de las teorías de la reproducción se encuentra en la ausencia de elementos de contradicción necesarios que posibiliten, si bien analizar el papel de las escuelas como espacios de reproducción social y cultural, generar conceptos o categorías críticas para la construcción de discursos y prácticas de resistencia en educación.

*“Ambas posturas relegan la intervención humana a un modelo pasivo de socialización que hace demasiado énfasis en la dominación, mientras que ignora las contradicciones y las formas de resistencia que también caracterizan a los sitios sociales como las escuelas y el lugar de trabajo.”<sup>75</sup>*

### **3.3 Perspectiva crítica: Las escuelas como espacios de resistencia.**

El análisis crítico de los discursos y prácticas escolares de los dos apartados anteriores, traza con claridad la propuesta crítica de educación, a través de la cual

---

<sup>74</sup> *Ibíd.* P. 105.

<sup>75</sup> *Ibíd.* P. 117.

la escuela es considerada como un espacio importante de resistencia y transformación social.

Para esta perspectiva crítica es fundamental la comprensión sobre como la cultural, si bien desempeña un papel importante como agente de reproducción ideológica, a su vez ocupa una función relevante para la conformación de experiencias de resistencia social y política. Los teóricos críticos ofrecen a través del concepto de «política cultural», una categoría central para la explicación sobre cómo los grupos subalternos contrastan en todo momento y de forma dinámica su encuentro con la ideología dominante. Tal como se analizó en el apartado anterior, esta explicación incorpora las nociones generales de reproducción cultural, añade elementos críticos para la descripción sobre cómo los sujetos no sólo están en la posibilidad de oponerse a los lenguajes de la cultura dominante, sino de transformarlo y transformarse en una relación dialéctica. Para comprensión de lo anterior, es importante el análisis de dos conceptos centrales en la conformación de los discursos críticos en educación: La noción de «autonomía relativa» y el concepto de «resistencia».

De acuerdo con Giroux la noción de «autonomía relativa» es descrita como aquellos momentos de intervención humana no reproductivos. Esto es, contrario a las perspectivas unilaterales de reproducción, los teóricos críticos ubican a la intervención humana en un espacio de mediación permanente entre los discursos dominantes y sus experiencias, lo cual posibilita que los sujetos encuentren

momentos de contradicción permanente en estos encuentros. La contradicción si bien es evidencia de que la reproducción nunca se da de manera unívoca, para Giroux no todo tipo de contradicción se encuentra en la posibilidad de generar elementos de transformación y resistencia.

Desde esta perspectiva, el concepto de «resistencia» es descrito como una de las expresiones de contradicción en el encuentro de la ideología dominante y la experiencia particular de los alumnos, pero con un elemento cualitativo fundamental: la transformación. En este sentido, para Giroux es de suma importancia, con miras a la conformación de discursos críticos en educación, distinguir con claridad la diferencia entre reacciones de oposición y resistencia. Para los teóricos críticos, oponerse no siempre significa una actividad claramente contrahegemónica, en ocasiones la oposición sólo es reacción de la impotencia o alienación que legitima en el mismo grado la ideología dominante ante la cual se está en contradicción.

A partir de lo anterior, Giroux considera el concepto de «resistencia» como un concepto analítico profundamente valioso para la comprensión y generación de prácticas educativas transformadoras. En el marco de una pedagogía crítica, la resistencia sugiere un tipo de contradicción entre los procesos de hegemonía cultural y la experiencia humana siempre dinámica, a través de la cual median nociones como los de consciencia y emancipación.

*“La noción de resistencia señala la necesidad de comprender más a fondo las formas complejas bajo las cuales la gente media responde a la interacción entre sus propias experiencias vividas y las estructuras de dominación y opresión.”<sup>76</sup>*

Siguiendo con el análisis, «la resistencia» se opone a las nociones de conocimiento y cultura positivistas, a partir de las cuales la conducta oculta los procesos de intencionalidad política. De acuerdo con Giroux, la categoría de «resistencia» colabora como un elemento para el develamiento de las interacciones entre conocimiento, poder e ideología, con especial énfasis en la consideración especial sobre cómo los sujetos juegan un rol activo en estas mediaciones.

Desde el punto de vista educativo, la perspectiva crítica de resistencia abre la posibilidad de comenzar a pensar en formas de participación activas por parte de profesores, alumnos y administradores, a través de las cuales los sujetos generen propuestas para la resignificación y revaloración de sus experiencias.

*“Brindar a los alumnos la oportunidad de aprender comprendiendo las mediaciones y formas sociales que moldean sus propias experiencias es importante porque les provee una manera crítica de entender el terreno conocido de la práctica cotidiana.”<sup>77</sup>*

En síntesis, el concepto de «resistencia» es un aporte fundamental en la noción de los profesores como intelectuales transformadores, los cuales tienen como función

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* P. 144.

<sup>77</sup> *Ibíd.* P. 164

principal analizar, criticar y proponer nuevas formas de mediación para la promoción de espacios de autonomía de los estudiantes.

## **Capítulo 4.**

### **El papel de los profesores como intelectuales transformativos.**

“La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo.”

Paulo Freire

## **Capítulo 4. El papel de los profesores como intelectuales transformativos.**

En la actualidad, sucede con suma frecuencia que en el marco de las crisis del capitalismo industrial avanzado, muchos de los países del mundo periódicamente incorporan el llamado a realizar cambios sustanciales en los modelos y prácticas educativas, con la finalidad de garantizar así la estabilidad y el desarrollo de sus sistemas políticos y económicos. Aunque lo anterior sólo suceda en la apariencia del discurso, la exaltación de las reformas educativas, presupone en esencia una mejora, a través de un cambio radical en las formas de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Para que lo anterior suceda con aparente naturalidad ante la opinión pública, el proceso de legitimación en el llamamiento a las reformas educativas pasa por un proceso previo de exacerbada denostación de los procesos de enseñanza pública: tanto los procesos de aprendizaje, los currícula, los materiales e instrumentos educativos son evaluados de forma sistemática bajo la perspectiva de orientar dichos juicios en contra de la siempre insuficiente función de los profesores. En los últimos años, uno de los conceptos regularmente utilizados para legitimar el avance progresivo en la regulación y control de las prácticas profesionales docentes es el de innovación educativa, el cual aparece como una posibilidad permanente de propuesta para la mejora de las actividades escolares. Es decir, más allá de recuperar el beneficio que supondría la incorporación del uso

de la tecnología para el aprendizaje, el llamado a la innovación, como criterio de eficacia profesional, ignora la autonomía de los profesores sobre su actividad profesional.

#### **4.1 La caracterización tradicional-conservadora de la docencia: El papel de los profesores como técnicos.**

Para iniciar con la descripción de las funciones consignadas a los profesores en el marco de los modelos neoliberales de educación, Giroux propone analizar la caracterización del papel de la autoridad en los discursos políticos neoconservadores, con la finalidad de hacer evidentes algunos de los elementos ideológicos que componen sus prácticas educativas.

De acuerdo con Giroux, la mejor forma de entender la complejidad e importancia del concepto de autoridad en educación sólo es posible si se analiza como una construcción histórica, influida por una serie de tradiciones con valores y visiones del mundo diversas.<sup>78</sup> Desde el punto de vista neoconservador, la importancia de la función social de la autoridad es asumida de forma casi dogmática. Dicha perspectiva ideológica diagnóstica una grave crisis de ingobernabilidad en los sistemas de educación pública, provocada por la pérdida de autoridad en los procesos de organización política y cultural en las sociedades occidentales. A manera de solución, los neoconservadores insisten en la recuperación de una cultura tradicional que legitime la importancia del orden, la

---

<sup>78</sup> Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. P. 145.

disciplina y la obediencia como condición para el buen funcionamiento del sistema democrático capitalista. En este sentido, la descripción del enfoque neoconservador sobre el papel de los profesores resultará un tanto compleja, debido a las aparentes contradicciones políticas que presenta en su discurso: esta perspectiva ideológica que encumbra permanentemente la función social de la autoridad en los procesos formativos, suele deslegitimar con la misma regularidad el trabajo profesional docente, con especial énfasis en los profesores de enseñanza pública.

Para los neoconservadores, una de las tareas más importantes en la recuperación de la autoridad en las prácticas de enseñanza es la defensa y difusión de todos aquellos elementos culturales tradicionales afines a sus perspectivas políticas. Esta tendencia ideológica justifica, en nombre del desarrollo económico y las buenas costumbres estadounidenses, su ataque sistemático en contra de todas aquellas instituciones, grupos y prácticas que se consideran como incompatibles con las finalidades del capitalismo democrático y la moral judeocristiana.<sup>79</sup> En este sentido, juzga las expresiones políticas y culturales de los grupos subalternos bajo el concepto de relativismo cultural, el cual es presentado como el principal causante de la pérdida progresiva de autoridad en la vida pública.

En este contexto, la crítica permanente en contra del trabajo profesional docente más que una deslegitimación del papel de la autoridad en los procesos educativos, es un llamado a la afirmación de su perspectiva más conservadora. Es

---

<sup>79</sup> Cfr. *Ibid.* P. 335

decir, si bien continúa siendo importante la figura rígida del profesor tradicional, los neoconservadores definen su función a partir de una caracterización mucho más cercana a la noción del transmisor eficaz de la cultura hegemónica. Así, al relacionar la autoridad con las expresiones culturales conservadoras, esta perspectiva concibe la función de los profesores y del contenido curricular, a partir de algunos de los lineamientos generales de su ideología política:

- 1) La exaltación del conocimiento técnico sobre la teoría y los discursos críticos;
- 2) La objetividad en los procesos educativos, entendida como la despolitización del contenido curricular;
- 3) La difusión de una cultura homogénea que es presentada como valiosa en sí misma.

Siguiendo el análisis, los discursos y las prácticas neoconservadoras, éstas conciben la escuela como el espacio de transmisión de una cultura presentada como valiosa en sí misma, donde los sujetos tienen la oportunidad de adquirir las habilidades y actitudes necesarias para el desarrollo de su vida personal y pública. Así, los contenidos de enseñanza son concebidos como un conjunto de verdades que necesitan ser incorporadas o aprehendidas por los sujetos que las carecen.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Cfr. *Ibid.* P.146.

Esta tendencia ideológica, prepondera la valía del conocimiento técnico como medio eficaz en el desarrollo de la vida de los sujetos en el mercado laboral. Los neoconservadores legitiman la noción de que los contenidos curriculares son valiosos sólo en la medida que potencian las habilidades y actitudes necesarias para la resolución de problemáticas laborales concretas, tal como sucede en las propuestas curriculares basadas en el enfoque por competencias.

Una de los elementos de mayor relevancia en la afirmación de la tendencia neoconservadora en educación, es la instrumentalización de los procesos de enseñanza. Como parte de sus tareas en la defensa del capitalismo democrático y la cultura tradicional, los neoconservadores paulatinamente han incorporado en los discursos educativos una serie de términos provenientes del campo administrativo empresarial, con la finalidad de legitimar la homogeneización de las prácticas docentes. De acuerdo a lo anterior, la instrumentalización de los procesos de enseñanza se ve reflejada de manera clara a través de la uniformidad de los contenidos curriculares.

Para Henry Giroux, la tradición conservadora en educación históricamente ha hecho evidentes sus principios ideológicos, a través de lo que él llama la proletarización del trabajo docente.<sup>81</sup> Por un lado, se encuentra un sistema de planificación amplio mediante el cual se prevé la regulación de los contenidos, instrumentos y prácticas de enseñanza en todos los niveles. La especificidad con la

---

<sup>81</sup> Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales...*, P. 172.

cual se planifican cada uno de los elementos de los procesos de enseñanza, va desde los currícula, que son planteados a expensas de la participación de los profesores, hasta las programaciones por sesión, desde las cuales se controla con rigurosidad los contenidos, métodos, materiales y tiempos de cada objetivo de aprendizaje. En este sentido, las programaciones de clase son utilizadas como instrumentos prescriptivos que recuperan el sentido normativo de la planificación. La precisión técnica con que se planifica minuciosamente el tiempo en los procesos de aprendizaje, remite a una serie de premisas provenientes de las teorías administrativas tayloristas, donde la uniformidad y el control son aquellas condiciones que garantizan la eficacia en el cumplimiento de objetivos. Así, el avance del enfoque neoconservador entorno a la cultura parece estar fundamentado en la instrumentalización de los procesos educativos y en la tecnificación de las actividades de enseñanza.

Para Henry Giroux, lo preocupante en la tecnificación de la actividad docente son las implicaciones políticas y sociales que trae consigo esta perspectiva gestionaría de educación.<sup>82</sup> Por un lado, la instrumentalización de los procesos educativos legitima, en el discurso y en la práctica, la despolitización de los procesos de enseñanza. Con el paso del tiempo, los espacios de formación del profesorado han incorporado un cierto tipo de racionalidad mucho más cercana a las nociones de capacitación empresarial. La interpretación neoliberal entorno a la formación docente vincula la actividad pedagógica con las difusas nociones de

---

<sup>82</sup> *Ibíd.* P.175.

actualización técnica. Es decir, las racionalidades instrumentales en educación asumen el trabajo pedagógico como el medio para eficientar el estereotipo metodológico en la actividad docente. En consecuencia, el llamado permanente a la innovación centra la atención de los profesores en adquirir habilidades para la aplicación de métodos y la utilización de herramientas, por encima de las reflexiones sociales de su actividad profesional.

Lo anterior, nos lleva a realizar un análisis más en la caracterización conservadora de la actividad docente: el avance del enfoque tecnocrático en los procesos de enseñanza y la reducción de la autonomía en el trabajo de los profesores.

Tal como se mencionó, esta perspectiva ideológica utiliza la planificación y la evaluación educativas como instrumentos de control, a través de los cuales los profesores son concebidos como simples operadores de medidas externas a sus contextos culturales particulares. Además de la rigurosidad técnica con que se programan todos los elementos y tiempos de los procesos de aprendizaje, los profesores están ceñidos a un sistema de evaluación que compromete sus decisiones sobre el qué, cómo y para qué enseñar.<sup>83</sup> Al igual que la planificación, la evaluación es recuperada no en su sentido formativo, sino como un instrumento de estandarización y exclusión.<sup>84</sup> De acuerdo con Henry Giroux, dichas prácticas

---

<sup>83</sup> Entendida esta pregunta como la capacidad que poseen los docentes para reflexionar sobre las implicaciones políticas y sociales de su actividad profesional

<sup>84</sup> Cfr. Álvarez Méndez, Juan Manuel. *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Ed. Morata. Madrid. 2011. P. 34.

favorecen la reducción de la autonomía en las prácticas de enseñanza, la cual remite a aquello que se denomina, desde un enfoque crítico, *materiales curriculares a prueba de profesores*<sup>85</sup> Según este análisis crítico, los modelos educativos de corte neoconservador incorporan la racionalidad de control de los procesos industriales como mecanismo para el cumplimiento eficaz de los objetivos de aprendizaje. Inicialmente, dichas perspectivas utilizan la descualificación de los trabajadores para evidenciar lo ineficaz e ineficiente que resulta la toma de decisiones individuales en los procesos de producción. Posteriormente, la descualificación es convertida en recualificación. Es decir, una vez legitimada la necesidad de control en los procesos laborales, este proceso concluye a través de una estrategia de reasignación de actividades en tareas de una simplificación técnica mayor.

*“Mientras la descualificación lleva consigo la pérdida del oficio, el atrofiamiento constante de las destrezas educativas, la recualificación incluye la sustitución de las aptitudes y de las visiones ideológicas de la administración.”*<sup>86</sup>

En síntesis, para el caso concreto de los procesos de enseñanza, la mal llamada evaluación docente resume el proceso antes expuesto: por un lado, los instrumentos de evaluación del desempeño docente son elaborados y aplicados bajo criterios que estandarizan su actividad profesional. Dicha estandarización como elemento de exclusión, abona al objetivo de hacer evidentes la supuesta incapacidad de los profesores para realizar su actividad de forma eficaz y eficiente,

---

<sup>85</sup> Cfr. Apple, Michael. En Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales...*, P. 174.

<sup>86</sup> Apple, Michael. *Educación y poder*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1994. P. 158.

según los lineamientos generales de esta tendencia política. De esta forma, se hace legítimo el llamado para que los profesores centren su actividad profesional a la aplicación de contenidos, técnicas y materiales educativos, diseñados independientemente de su contexto social y político.

#### **4.2 Los profesores como intelectuales transformativos: La función política de los docentes desde una perspectiva crítica.**

La descripción del enfoque tradicional-conservador acerca de la actividad profesional docente y sus implicaciones sociales, pone de relieve la importancia de la propuesta crítica de Giroux, a partir de la cual es revalorada la función política de los profesores como sujetos reflexivos de cambio y el papel de las escuelas como espacios de resistencia.

De acuerdo con Henry Giroux, la vinculación entre la actividad docente y la categoría de intelectuales significa, en el marco de los modelos educativos neoliberales, una propuesta crítica de oposición a la caracterización de los profesores como técnicos. En este sentido, Giroux recupera el análisis de Gramsci sobre el papel de los intelectuales en la sociedad y explica como ninguna ocupación humana, ni el más degradante trabajo mecánico, puede estar exento de aquellas formas de actividad de pensamiento creadoras, a través de las cuales se transforman las prácticas y el pensamiento mismo.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo1. P.124.

Para esta perspectiva, la posibilidad de situarse en el papel social de intelectual, revaloriza públicamente una actividad profesional en franca tendencia al desprestigio. La propuesta de los profesores como intelectuales, problematiza y redimensiona la característica tradicional del papel del profesor como un sujeto que genera y difunde públicamente ciertos contenidos culturales, valiosos en contextos históricos específicos. Para esto, el planteamiento de los profesores como sujetos reflexivos pone un énfasis especial en la dimensión política de esta actividad y se distancia de las perspectivas tradicional-conservadoras que concebían la tarea intelectual en su sentido especulativo y de élite. En contraste, el concepto de intelectuales, desde un enfoque crítico, es definido a partir de su actividad política de consenso y transformación.

A continuación realizaré un análisis de la propuesta crítica de los profesores como intelectuales transformativos de Henry Giroux, a partir de tres de los elementos más importantes que caracterizan este planteamiento:

- a) el concepto de autoridad emancipatoria;
- b) la caracterización de los docentes como cruzadores de fronteras;
- c) la función política de la teoría y las prácticas educativas.

**a) El concepto de autoridad emancipatoria en los procesos formativos.**

Tal como se mencionó en el apartado anterior, uno de los elementos más importantes en la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos,

es el análisis de la función de la autoridad en los procesos educativos. De acuerdo con Henry Giroux, el concepto de autoridad es relevante debido a que hace evidentes las dimensiones éticas y políticas de la enseñanza,<sup>88</sup> dentro de un contexto histórico que intenta legitimar la neutralidad política de los procesos educativos y culturales. Desde esta perspectiva, dicho concepto problematiza las distintas formas de autoridad reproducidas y legitimadas en los espacios de enseñanza, y a su vez ofrece elementos teóricos para el planteamiento de los profesores como intelectuales desde una noción de autoridad crítica.

Contrario a la visión conservadora acerca de la función de la autoridad en los procesos culturales, Giroux propone una noción de autoridad cualitativamente distinta que sirva de fundamento ideológico y político para la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos. A esta noción de autoridad crítica, Giroux la denomina modelo de «autoridad emancipatoria».

La concepción de «autoridad emancipatoria» se sitúa en un proceso histórico de mediación entre las prácticas de administración política actuales y la búsqueda de nuevas formas de participación social. En el caso concreto de los procesos educativos, la noción de «mediación» juega un papel central en la recuperación del concepto de «autoridad emancipatoria» y el planteamiento de «los profesores como intelectuales». Desde esta perspectiva, la actividad docente es redefinida en términos de su capacidad para generar espacios de reflexión, donde

---

<sup>88</sup> Giroux, Henry. *Pedagogía y política de la esperanza*. P. 150

los sujetos puedan vincular y problematizar los contenidos de enseñanza con sus realidades sociales concretas.

En este sentido, la función mediadora dentro de la categoría de autoridad emancipatoria, pone el acento en la temporalidad de esta actividad. Contraria a la visión casi dogmática de la tendencia ideológica neoconservadora, la idea de emancipación de esta perspectiva crítica sugiere que una de las actividades de la propia autoridad tendría que ir encaminada hacia la búsqueda de la autonomía de los estudiantes respecto a sí misma. En tal caso, la función de los profesores como intelectuales transformativos centra su actividad en analizar colectivamente los fundamentos ideológicos en los cuales se basan las distintas formas de autoridad en los procesos educativos, generando así los espacios formativos necesarios para que los sujetos contrarresten las diversas manifestaciones de autoritarismo y a su vez participen de forma activa y consciente en el desarrollo de formas de organización social más democráticas.

#### **b) La caracterización del docente como intelectual fronterizo.**

Siguiendo con este análisis, la propuesta de «los profesores como intelectuales transformativos» sitúa el papel de la docencia como una actividad política amplia, comprometida no sólo con las causas exclusivamente académicas. Si bien la actividad política que sugiere esta propuesta centra gran parte de la participación de los profesores *en* los espacios escolares, las repercusiones de sus prácticas políticas no están únicamente pensadas para los cambios profundos de las propias

instituciones educativas, sino que su orientación se ubica de forma preferente en la transformación de la vida pública.

*“No deberíamos resignarnos a los roles que nos asignan las universidades. El intelectual transformativo puede desarrollar una praxis colectiva y contradisciplinaria dentro de la universidad que tenga impacto fuera de los muros de ésta.”<sup>89</sup>*

La noción de intelectual que redefine la función social del docente, recupera la caracterización de «intelectual contrahegemónico» del pensamiento de Antonio Gramsci, para situar el trabajo político de los profesores como una actividad transformadora realizada de forma conjunta con los grupos sociales subordinados. Respecto a lo anterior, Giroux recupera la vida y obra de Paulo Freire para describir un elemento fundamental en la caracterización de los profesores como agentes reflexivos de cambio: la noción de intelectual como sujeto fronterizo.

Para Henry Giroux, la dimensión política transformadora del pensamiento de Freire adquiere mayor relevancia si se analiza como el producto intelectual de un sujeto exiliado o “*carente de casa*”. Es importante señalar, que si bien el exilio en la biografía del pensador brasileño fue territorial, la noción que aquí se recupera de «casa» no está determinada sólo por el sitio y las condiciones materiales en que los sujetos desarrollan gran parte de su vida. Dentro del concepto de intelectual fronterizo, «casa» se refiere a los límites culturales y políticos que definen la

---

<sup>89</sup> Giroux, Henry. *Placeres inquietantes. Aprendiendo la cultura popular*. Paidós. Barcelona. 1994. P.227

ubicación y postura de un individuo o grupo.<sup>90</sup> A través de la noción de casa, Giroux hace problemáticas todas aquellas estructuras sociales que brindan a los sujetos ubicaciones de privilegio y seguridad, mediante los cuales se construyen, en muchas ocasiones, confinaciones ideológicas que imposibilitan una práctica crítica verdadera. De esta forma, para la propuesta de los profesores como intelectuales reflexivos, el cruzar fronteras significa situarse permanentemente en la condición de «carencia de casa». Es decir, dentro de la función social de intelectual transformativo, los docentes necesitan desarrollar continuamente un ejercicio de crítica entorno a los discursos ideológicos en que se sitúan, tratando de evitar una actitud dogmática respecto a sus posturas teóricas y políticas.

De acuerdo con Henry Giroux, al hacer problemáticas algunas de las fronteras culturales que ubican la labor del intelectual tradicional en condiciones de privilegio y élite, se está ante la posibilidad de analizar las mismas estructuras institucionales que restringen la relación entre escuela y comunidad. En este sentido, la propuesta de los profesores como intelectuales fronterizos recupera una vez más el planteamiento crítico de las escuelas como espacios de resistencia, antes expuesto. Para esta perspectiva, los currícula cerrados, basados en las nociones positivistas de conocimiento objetivado, promueven el desvinculo entre los contenidos de enseñanza y el contexto histórico de las personas. Situación que provoca, tanto en docentes como estudiantes, la legitimación de una serie de prácticas y discursos estereotipados, donde la escuela aparenta un aislamiento

---

<sup>90</sup> *Ibid.* P. 224

total de la realidad social (percibida a través del lenguaje escolar como el “afuera”). Así, la apuesta del docente como intelectual fronterizo no se limita a la idea del abandono de la escuela como única posibilidad para la transformación política. Por el contrario, este planteamiento colabora en el desarrollo de las escuelas como esferas públicas democráticas, mediante las cuales los docentes abandonan los límites del academicísimo endogámico y comienzan a ser sensibles a las problemáticas sociales. Dicho de otra manera, esta valiosa actividad política y social, contribuye en la construcción de un modelo de escuela donde las expresiones culturales, los intereses y las necesidades comunitarias sean percibidos como parte de los objetivos de las instituciones educativas.

**c) La función social de la teoría desde un enfoque crítico: Pensamiento dialéctico y prácticas educativas.**

Enmarcado en un contexto dónde la instrumentalización de los contenidos curriculares limita y condiciona la práctica docente en su carácter estrictamente técnico, el enfoque crítico resalta el papel de la teoría en los procesos educativos como una práctica política importante. Según Giroux, la propuesta de los profesores como intelectuales revaloriza la importancia de la teoría como elemento formativo, desde una perspectiva crítica particular: por una lado, el docente como sujeto reflexivo asume la responsabilidad de compartir ciertas orientaciones de carácter teórico y conceptual que le permitan a los estudiantes apropiarse de

herramientas para el análisis y crítica de los contenidos de enseñanza y de sus realidades sociales concretas.

*“Esto quiere decir que a los estudiantes se les deben proporcionar las herramientas críticas que van a necesitar para comprender y dismantelar la racionalización crónica de determinadas prácticas sociales nocivas, al tiempo que asimilan el conocimiento y las habilidades necesarias para replantear el proyecto de liberación humana.”<sup>91</sup>*

Asimismo, el proyecto de recuperación de la teoría en los procesos formativos no se limita a una actividad especulativa o de contemplación. Para Giroux, dentro del planteamiento de los profesores como intelectuales, la importancia de compartir teoría debería de estar emparejada con el acto de teorizar. Entendido este último, como una actividad creadora permanente, mediante la cual los estudiantes asumen los espacios educativos como lugares para la generación de interpretaciones y conocimientos nuevos.<sup>92</sup> De esta forma, la teoría es concebida como un elemento invaluable en la medida que proporciona herramientas críticas para el pensamiento y las prácticas reflexivas, transformadoras e informadas.<sup>93</sup>

Por otro lado, la propuesta de los profesores como intelectuales recupera la categoría de pensamiento dialéctico, desde un enfoque crítico, para explicar cómo la relación entre teoría y práctica proporciona a los docentes un elemento

---

<sup>91</sup> Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales*, P. 203

<sup>92</sup> Giroux, Henry. *Placeres inquietantes...*, P.184

<sup>93</sup> Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. P. 42

fundamental en el desarrollo de sus tareas como sujetos reflexivos. Según esta óptica, la característica del pensamiento dialéctico, más que abogar por una unidad engañosa o superficial entre práctica y teoría, proporciona a esta última la tarea de situar las condiciones históricas y las mediaciones políticas en que se presenta dicha relación. Es decir, esta categoría rompe con las lógicas empiristas en que los elementos físicos o sensibles son la realidad dada, cuyas características deben ser sólo descritas por los sujetos que se acercan a conocerla.

*“La teoría no dictamina la práctica, sino que más bien sirve para tenerla al alcance de la mano, de forma que sea posible ejercer la mediación u comprender críticamente el tipo de praxis exigida en un marco específico y en un momento dado.”<sup>94</sup>*

El concepto de «pensamiento dialéctico», disiente con el principio de objetividad de las racionalidades positivistas y conservadoras, argumentando la relación entre conocimiento, poder e ideología en todo tipo de producción teórica.<sup>95</sup> Para Henry Giroux, poner el énfasis de intelectuales transformativos en la actividad docente ofrece a los profesores la posibilidad de revalorar los contenidos de enseñanza como medios para cuestionar las formas en que los espacios escolares legitiman ciertas perspectivas epistemológicas y culturales por encima de otras. La problematización entre conocimiento y poder sitúa a los estudiantes en una actividad permanente de crítica sobre la importancia de su propio aprendizaje. Por lo tanto, el cuestionamiento de los estudiantes sobre el para qué de los contenidos

---

<sup>94</sup> Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. P. 169.

<sup>95</sup> Cfr. *Ibid.* P.39.

educativos, iría ya no sólo en el sentido técnico, capacitante para una actividad laboral concreta, sino en la relevancia de analizar ciertas temáticas para la comprensión y transformación de su contexto histórico, político y social.

Finalmente, el carácter histórico del pensamiento dialéctico incorpora la postura política de la Escuela de Frankfurt en torno a la función social de la teoría, mediante la cual establece que el valor de esta última no se encuentra en sus fines de acumulación, sino como un elemento fundamental en la conformación de un mundo más justo.<sup>96</sup> En este sentido, la función social de la teoría crítica afirma la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos como actividad abiertamente política, mediante la cual los docentes se pronuncian públicamente en contra de todo tipo de injusticias, a la vez que generan, junto a los estudiantes, discursos y acciones que confirmen la posibilidad de construir nuevas formas de organización y convivencia. En otras palabras, para Giroux la propuesta de los profesores como intelectuales ayuda a pensar y conseguir que lo pedagógico sea más político y lo político más pedagógico. Esto significa hacer de la pedagogía una disciplina y actividad política plenamente intencionada; representa apropiarse de aquellos discursos y acciones críticas que ayuden a los sujetos a comprender sus realidades sociales cercanas, con la finalidad de transformarlas; es apoyar la lucha por un mundo cualitativamente mejor para todas y todos.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003. P. 259

<sup>97</sup> Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales...*, P. 177-178.

## **Conclusiones.**

En muchos países de América Latina, los profesores y los sistemas de enseñanza pública no la han pasado bien durante los períodos de reformas educativas neoliberales. Como parte del proceso de legitimación de sus medidas políticas y económicas, el neoliberalismo ha localizado en la actividad docente uno de sus objetivos de denostación principales. Durante los últimos años, esta perspectiva encontró en el descrédito del magisterio una vía idónea para la aceptación a sus estrategias, entre las cuales destacan la privatización de la educación pública y proletarización del trabajo docente.

De acuerdo con lo anterior, una de las expresiones más claras de la devaluación de la práctica profesional docente se encuentra en la limitación de su actividad al cumplimiento técnico de ciertas planeaciones efectuadas a expensas de su participación. Desde los tiempos de las programaciones conductuales hasta la actualidad, los profesores han visto convertir su práctica en acciones encaminadas a operar, de manera eficiente, los instrumentos y técnicas adecuados para el cumplimiento de objetivos de aprendizaje. Para esto, el neoliberalismo utiliza el descrédito de las prácticas docentes como una forma de legitimar un mayor control en sus actividades y autonomía.

Con el paso del tiempo, este tipo de medidas políticas fueron estructurando una serie de discursos y prácticas ideológicas de características instrumentales, mediante los cuales los propios profesores hoy comienzan a legitimar la

despolitización de su actividad como principio de profesionalismo. Tal como afirma Adriana Puiggrós, la condición para que una política educativa tenga viabilidad necesita que los actores implicados crean en ella como única solución posible.<sup>98</sup> En este sentido, las repercusiones que trae consigo este tipo de prácticas afectan de manera directa, tanto a la actividad de enseñanza, como a las formas de concebir los espacios escolares y los procesos educativos en general.

El énfasis en la estandarización e instrumentalización de la actividad docente, que poseen los discursos educativos actuales, deja de lado la teoría como uno de los elementos formativos más importantes en la autoconstitución de los estudiantes como sujetos políticos. Es decir, la simplificación de los procesos de enseñanza, limitada a la promoción de ciertas habilidades técnicas, niega la importancia que el pensamiento crítico posee para el desarrollo de la vida social de las personas. De hecho, este tipo de dinámicas grupales colaboran en la creación de una falsa conciencia de participación de los sujetos en los asuntos políticos, donde los profesores restringen su actividad social a formas de participación meramente administrativas.

En México, uno de los elementos más importantes que influye, determina o condiciona la actividad profesional docente es la formación del profesorado. La formación docente regularmente se encuentra desprovista de elementos teórico-conceptuales que permitan a los futuros maestros replantear la dimensión política

---

<sup>98</sup> Puiggrós, Adriana. *Educación neoliberal y quiebre educativo*. Nueva Sociedad. Nro.146. Noviembre-Diciembre. 1996. P. 6

de su actividad profesional. Provenientes en muchas ocasiones de críticas a los modelos de enseñanza tradicionales, la mayor parte de los programas de formación magisterial orientan sus propuestas a ofrecer un abanico amplio de métodos de enseñanza, mediante los cuales los profesores puedan hacer más eficientes sus prácticas. Por ejemplo, bajo la lógica del cumplimiento de objetivos de aprendizaje, los docentes concentran gran parte de sus preocupaciones en elegir las técnicas e instrumentos didácticos correctos para el desarrollo de sus programaciones de clase, dejando de lado la reflexión sobre el vínculo que existe entre las prácticas y contenidos de enseñanza y sus implicaciones de carácter ético y político. Siguiendo con esto, otra de las circunstancias en las cuales las personas asumen el papel de profesor se presenta en el supuesto de que el dominio de algún conocimiento es la única condición para desarrollar la labor docente. Hasta el día de hoy, este tipo de fenómenos aparecen de manera frecuente en la educación de tipo superior, en cuyos espacios aún se sigue contemplando el acto educativo como la acción de transmitir ciertos conocimientos relevantes. En este sentido, pocas son las ocasiones en que los programas de formación docente ofrecen la posibilidad a los futuros profesores para llevar a cabo su actividad profesional como intelectuales transformativos.

A pesar de las vicisitudes que plantea nuestro contexto histórico para el desarrollo de la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos, estoy plenamente convencido que una de las posibilidades de materializar este

planteamiento se encuentra en la labor del pedagogo. Desde el punto de vista de la planeación educativa, el trabajo de los pedagogos podría colaborar en la creación o modificación de programas educativos que propiciaran el desarrollo de la práctica docente, con una noción mucho más crítica de esta actividad. Los programas educativos en formación del profesorado tendrían que estar orientados para ayudar a recuperar la dimensión teórica del trabajo docente. Esto significa, volver a tomar en serio la importancia de los contenidos en la formación de los estudiantes, no desde el punto de vista enciclopédico, sino como una herramienta invaluable para la comprensión y análisis de sus realidades sociales. Además, la recuperación de la teoría en la formación del profesorado sería una tendencia de oposición a los programas educativos actuales, cuyos planteamientos legitiman la caracterización del maestro como un operador técnico. Así, la posibilidad de reintegrar el acto de teorizar en la actividad docente, desde un enfoque crítico, también sería una propuesta de resistencia en contra de aquellas prácticas intelectuales tradicionales alejadas de las problemáticas de la vida cotidiana. Entendiendo por resistencia una actividad contrahegemónica, mediante la cual los sujetos resignifican y transforman sus prácticas.

Siguiendo con las tareas en temas de planificación educativa, los pedagogos podrían diseñar programas de formación docente mediante los cuales los futuros maestros puedan comprender su práctica profesional no sólo desde su dimensión técnica, sino como un acto político en sí mismo. Para esto sería ideal, más no

indispensable, que los contenidos de dichos programas fueran planteados de manera más equilibrada en cuanto a los enfoques teóricos en que son propuestos. De esta forma, el desarrollo del planteamiento de los profesores como intelectuales transformativos podría romper con la falsa noción de objetividad de las planeaciones educativas, haciendo evidentes que las perspectivas instrumentales dominantes responden a ciertas tendencias ideológicas, con implicaciones políticas específicas. En este sentido, considero, importante señalar que si bien la generación de nuevos programas de formación docente podría facilitar el desarrollo de esta tarea, la ausencia de un enfoque crítico en los currícula no es una limitante para su concreción.

Otra de las formas en que los pedagogos podemos colaborar en el desarrollo de la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos se encuentra en la coordinación de grupos de aprendizaje, en los diferentes espacios de formación del profesorado. De acuerdo con los enfoques críticos en educación, entiendo la coordinación de grupos de aprendizaje como una actividad de mediación entre los diferentes programas de formación docente y las experiencias de aprendizaje de los futuros maestros. Desde mi perspectiva, nuestro trabajo de colaboración en el desarrollo de la propuesta de los profesores como intelectuales consistiría en contextualizar y problematizar los contenidos de enseñanza, como una de las formas de recuperar la dimensión política de su actividad. Esta acción, considero ofrece a los futuros docentes la posibilidad de apropiarse de las

herramientas teóricas y conceptuales necesarias para que ellos mismos interpreten y replanteen cada uno las programaciones educativas que se intenta imponer en sus prácticas profesionales.

Asimismo, la recuperación de la dimensión política de la actividad docente, desde un enfoque crítico, tendría que ir encaminada a hacer reales las posibilidades de desarrollar propuestas de resistencia, a pesar de las dificultades institucionales. Desde mi punto de vista, la posibilidad de construir prácticas alternativas de transformación, en los contextos históricos actuales, podrían representar para los profesores ir más allá de las lógicas de la exigencia y la denostación, para convertir su trabajo profesional en verdaderas experiencias de aprendizaje

Finalmente, me gustaría concluir reconociendo el aporte que tuvo para mi desarrollo como pedagogo la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos. Los primeros encuentros que tuve con el análisis crítico de Henry Giroux, me ayudaron a replantear la dimensión política de uno de los fenómenos que más me interesó abordar desde el principio de la carrera, como es la actividad docente. Poco a poco, mediante la lectura de sus planteamientos, fui tendiendo algunas redes teóricas y conceptuales que me sirvieron para comprender de mejor forma en qué consistían las perspectivas críticas en educación. Por ejemplo, hasta el día de hoy la obra *Teoría y resistencia en educación* ha sido de enorme relevancia para el desarrollo de mi trabajo profesional: este libro constantemente me invita a

analizar con mayor profundidad las bases epistemológicas en las cuales se sustenta la denominada pedagogía crítica y sus aportes al análisis de los procesos de enseñanza.

Por último, la propuesta de los profesores como intelectuales transformativos me sirvió para conocer algunos de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt y de Antonio Gramsci en temas de educación, que hasta ese momento para mí eran desconocidos. En este sentido, el análisis de sus reflexiones, y la posterior redacción de este trabajo, significaron la experiencia formativa más importante en mi vida académica.

## Fuentes consultadas.

- ÁLVAREZ MÉNDEZ, Juan Manuel. *Entender la didáctica, entender el currículum*. Miño y Dávila Editores. España. 2001. P. 400
- ÁLVAREZ MÉNDEZ, Juan Manuel. *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Ed. Morata. Madrid. 2011. P. 127
- APPLE, Michael. *Educación y poder*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1994. P. 209
- BOBBIO, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. IEDF. México. 2008. P. 117
- BODÍN, Louis. *Los intelectuales*. Eudeba. Buenos Aires. 1965. P. 70
- FUKUYAMA, Francis. *The end of history? The National Interest*. (Verano 1989)
- GIROUX, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI-CESU UNAM. 1992. P. 329
- ----- . *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003. P. 384.
- ----- . *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. España. 1997. P. 290
- ----- . *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI. México. 1993. P. 331
- ----- . *Placeres inquietantes. Aprendiendo la cultura popular*. Paidós Ibérica. España. 1992. P.274
- ----- . *La inocencia robada*. Editorial Morata. Madrid. 2007. P. 116.

- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La universidad necesaria en el Siglo XXI*. Editorial ERA. México. 2001. P. 167.
- GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos Editor. 1975. México.P.181
- ----- . *Cartas de la cárcel*. Benemérita Universidad de Puebla. México. 2003. P. 71
- ----- . *Cuadernos desde la cárcel. Tomo 1*. Editorial Era. México, Pp.334
- ----- . *Para la reforma moral e intelectual*. Libros de la catarata. Madrid.1953. P. 207
- HORKHEIMER, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Sur. Buenos Aires. 1973. Pp. 197
- ----- . *Teoría crítica*. Amorrortu editores. Buenos Aires.2003.P. 294
- MALDONADO, Tomás. *¿Qué es un intelectual?* Paidós. Barcelona. 1998. P. 127.
- ORY, Pascal. *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*. Universitat de Valencia. Valencia. 2007. P.337
- PUIGGRÓS, Adriana. *Educación neoliberal y quiebre educativo*. Nueva Sociedad. Nro.146. Noviembre-Diciembre. 1996. Pp 90-101
- SANMARTÍN BARROS, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Ed. Akal. Madrid. 2007. Pp. 334.
- ZOLA, Emile. *¡Yo acuso!* Editorial Leviatán. Buenos Aires. 1983. P. 98